

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

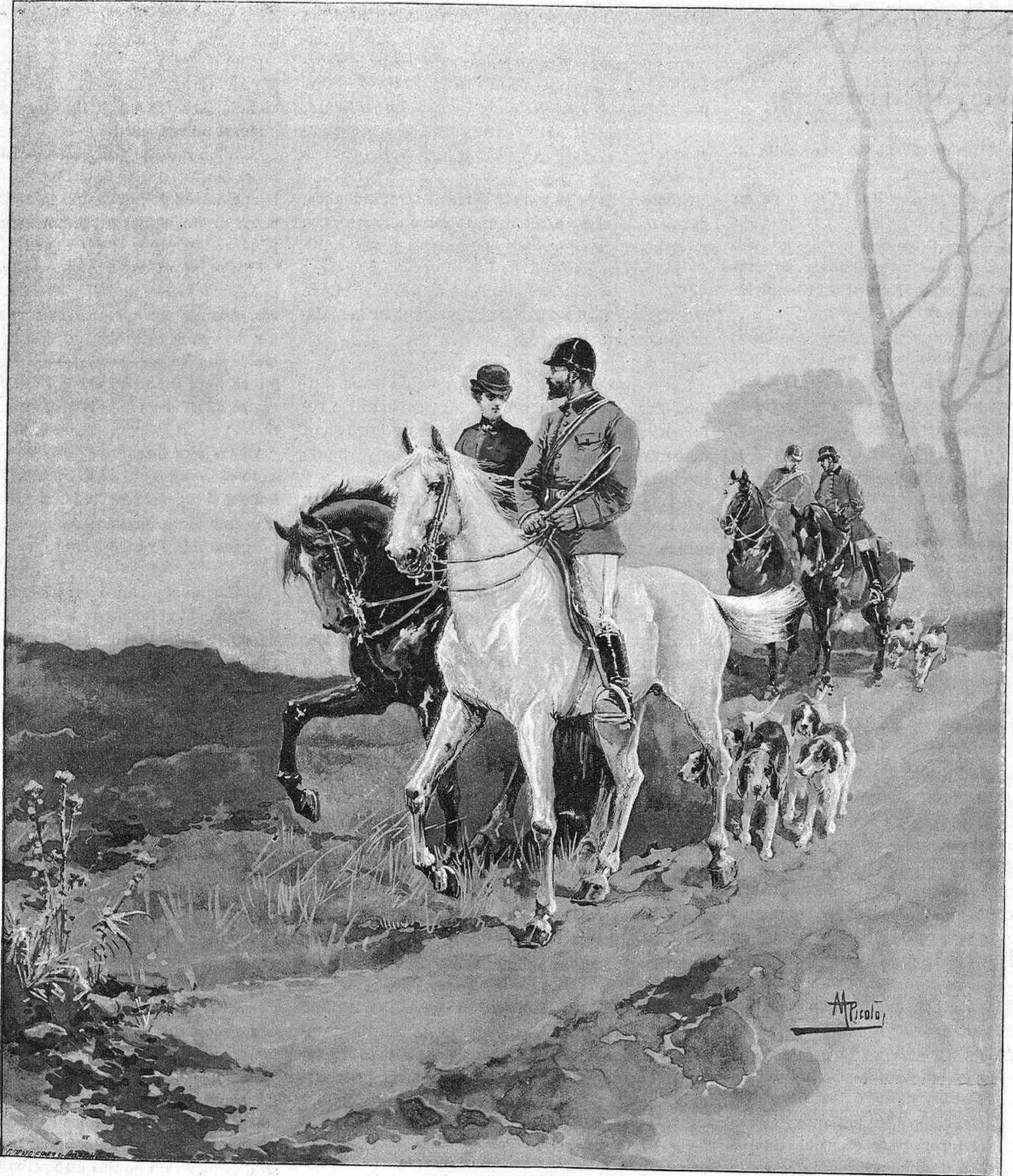
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVIII.—Núm. 5.º

16 de Febrero de 1897.



Camino del cazadero (dibujo original de M. de Picolo).

SUMARIO

GRABADOS: Camino del cazadero (dibujo original de M. de Pico-
lo).—Ejército de Cuba: El soldado José Muñiz de Quevedo.—
El General Solano.—Fortificaciones de Manila: Nuevas baterías
sobre las murallas.—Isla de Cuba: Grupo de Guardias civiles
de Infantería de la Comandancia de Colón.—Actualidades: Pa-
lacio de San Telmo en Sevilla.—Traslación del cadáver de
S. A. la Infanta doña María Luisa Fernanda.—Cuba: En ace-
cho.—Puente colgante del ferrocarril de Holguín á Gibara.—
Costumbres americanas: Un duelo á muerte.—Ayer y hoy.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Los grabados.—
Nuestros clásicos.—Las mujeres: A mi buena amiga Encarna-
ción González Betolaza de Mas, por D. Daniel Collado.—Cró-
nica militar, por *Juan de España*.—Reseña histórica de la
Guardia civil, por D. Eugenio de la Iglesia.—La nueva psico-
logía: Al Sr. D. Alfonso Ordás, por D. Eugenio García Gon-
zalo.—La tragedia de los cerros, por D. José Zahonero.—Canta-
res, por doña Elisa Casas.—De Madrid al Este, por don
J. Martín Llorente.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Habladurías,
por D. Eduardo de Palacio.—Bibliografía, por *Bibliófilo*.—No-
tas bibliográficas.—Miscelánea.—Charada.—Solución á la
charada del número anterior.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

El llamado conflicto de Creta de día en día alcan-
za mayores proporciones.

Aquella isla, la antigua Candia, célebre ya en
tiempo de los Faraones de Egipto y conquistada
sucesivamente por los romanos, por los árabes,
por los bizantinos, por los venecianos y, última-
mente, por los turcos en 1669, es presa tiempo ha
de la más espantosa anarquía.

A pesar de sus doscientos largos años de domi-
nación, no pueden considerarse los turcos, allí
donde la inmensa mayoría de los habitantes son
cristianos de raza griega, más que como tropas
acampadas en un país extranjero. Y creyéndose,
sin duda, transportados á los tiempos más bárba-
ros de la Edad Media, como á país conquistado lo
tratan, cometiendo toda suerte de horrores en su
sed de exterminio de la población cristiana.

Horribles asesinatos, deprecaciones sin cuento,
pueblos enteros incendiados... tal es el cuadro que
presenta la isla de Creta.

La culta y civilizada Europa ha contemplado
hasta ahora impasible tanta escena de salvajis-
mo, limitando su acción á los recursos de la diplo-
macía, notas, consejos, reclamaciones que de nada
sirven contra el sistema de los aplazamientos y
resistencia pasiva propio del Gobierno de la Su-
blime Puerta.

Hubiérase tratado de las minas de oro del Trans-
val ó de la Australia ó de cualquiera otro de los
varios problemas que de cerca afectan á la vida
comercial de las grandes potencias, y otra muy
distinta hubiera sido la actitud de éstas.

Pero que después de sembrar las calles de Cons-
tantinopla de cadáveres de cristianos armenios
corra á raudales la sangre de otros cristianos en
la isla de Creta, ¿qué le importa á la cristiana
Europa?

Interesa, sí, á los ingleses que no sean los rusos
quienes dominen en el mar de Candia; á los rusos
que no sean los ingleses; á unos y otros que no se
les sobrepongan en poder é influencia política en
aquellas regiones los franceses ó los alemanes.
Por lo demás, la protección á los millares de cris-
tianos, víctimas del furor destructor del islamis-
mo, es, por lo visto, asunto baladí, en el que ha de
arriesgarse mucho, exponiéndose á ganar muy
poco.

He aquí el secreto de la falta de acción de las
potencias.

Sólo Grecia, nación nueva, cuya existencia po-
lítica data de principios de siglo y á la cual geo-
gráficamente pertenece Creta, se ha atrevido á
tomar contra Turquía una actitud amenazadora.

Su ejército, poco numeroso en verdad, pero no
mal organizado, se concentra en las fronteras. Una
flotilla de torpederos, al mando del príncipe Jor-
ge, hijo segundo del rey, ha zarpado para la Canea,
capital de la isla, y el resto de la escuadra, res-
table por su porte y armamento ante la turca, se
prepara á apoyar la acción de la flotilla.

Dado el estado de relaciones de las grandes
potencias, armadas hasta los dientes, con ejércitos
que se cuentan por millones, todas odiándose *cor-
dialmente*, pero todas temiéndose unas á otras,
pudiera resultar de los excesos de Turquía, por
una parte, y de la acción de Grecia por otra, la
conflagración general que tantos años ha se es-
pera y que tanto se teme; pero si Grecia sigue
con decisión el camino emprendido y, sin vacila-
ciones de ninguna especie, se impone por la fuer-
za de las armas en la isla de Creta, antes que los
partidarios del *statu quo* puedan impedirlo,
¿quién osará ir después contra los hechos consu-
mados? ¿Qué nación será capaz de tirar la primera
piedra?

Siempre ha protegido la fortuna á los audaces;
pero jamás como en el último tercio del siglo XIX,
y la audacia en este caso quizá fuera parte á evi-
tar la guerra general.

¿Quién sabe si habrá alguna otra nación que llore
amargamente el no haber sabido emplear la auda-
cia á tiempo!

La prensa nacional y extranjera de estos últi-
mos días aplaude sin reserva el proyecto de re-
formas para nuestras Antillas, esperando que han
de contribuir poderosamente, aunque no de modo
inmediato, al restablecimiento de la paz.

Los insurrectos, sin embargo, han hecho saber
por boca de su generalísimo Máximo Gómez que
no las aceptan, aspirando nada menos que á la in-
dependencia.

No hay para qué discutir lo que España no ha
de conceder; pero es un hecho que la insurrección
va en decadencia y, sin que dejen de verificarse
continuos encuentros, nuestras tropas recorren
toda la isla alcanzando la victoria donde quiera
se presentan. Ilusión sería atribuir esto á la in-
fluencia de las reformas: mucho más lógico es su-
poner lo que en realidad sucede; que la insurrec-
ción va en decadencia por el cansancio de una
guerra desastrosa y por la falta de recursos.

Si aprovechando ahora tan favorables circuns-
tancias se desarrolla una enérgica acción militar
combinada con la política de implantación de las
reformas, quizá en breve la paz sea un hecho.
¡Dios lo quiera!

Hay, sin embargo, en el coro de alabanzas y de
aplausos prodigados, algo así como una nota dis-
cordante, algo que debe inspirarnos profunda des-
confianza. El *New York Herald*, periódico yankee
y ardiente defensor y propagandista del filibuste-
rismo cubano, las aplaude calurosamente. ¿Será
acaso que con ellas damos alguna nueva satisfac-
ción á los Estados Unidos, que tantas nos deben?

Un gato replicó: «Pues esa prenda
yo la tengo también...» Aquí se asusta
mi buen ratón, se esconde,
y torciendo el hocico, le responde:
«¿Cómo! ¿la tienes tú...? Ya no me gusta.»

Las diversas fracciones—que no son pocas—de

los partidos republicanos—que son más de uno—
han conmemorado la fecha del 11 de Febrero. Ha
reinado entre ellas la más *cordial desarmonía* y,
como de costumbre entre españoles, de la reunión
se ha producido la desunión y de la discusión no
ha nacido la luz. Las palabras de Salmerón en el
circo de Colón, ó no han sido escuchadas ó se las
ha llevado el viento. ¿Y cómo extrañarlas? Si los
oradores fueran capaces de organizar un país,
España sería la nación más rica y próspera del
mundo. Por fortuna, nuestro pueblo, aunque tar-
de, sabe á qué atenerse y no se deja convencer
por la elocuencia, ni atiende á los argumentos me-
tafísicos de Kant ó de Hegel.

Hemos perdido un artista ilustre, el insigne pin-
tor D. Luis de Madrazo, maestro de muchos que
hoy figuran en primera línea, y hemos ganado un
Académico que merece serlo, el novelista D. Be-
nito Pérez Galdós.

¡Cuán cierto es que la nación que no domina
por su fuerza, ni aun en las serenas regiones de la
ciencia, del arte ó de la literatura, consigue sobre-
ponerse á las demás!

Galdós, uno de los pocos españoles conocidos
fuera de España, no figura en el extranjero entre
los primeros novelistas de la época contemporá-
nea. Y, sin embargo, ¡cuán superior es á Zola!
¡Cuánto no vale más que Ibsen!

Ni tiempo ni espacio tengo para ocuparme en
la labor inmensa de Pérez Galdós y de su influen-
cia en la cultura nacional; pero, ¿hay cuadros me-
jor descritos y de más encantador realismo que
los de sus *Episodios nacionales*? ¿Hay nada más
interesante y conmovedor que *Gloria* ó que *Ma-
rianela*? ¿Hay nada más perfecto que *Doña Per-
fecta*?

Más afortunado que Emilio Zola, Galdós ha pa-
sado cinco años sin ocupar en la Academia Espa-
ñola el sillón para que había sido designado, mien-
tras que Zola ha llamado repetidas veces á las
puertas de la Francesa sin lograr que se le abran.

El Carnaval se aproxima. Bien pudiera decirse
que "no está el horno para bollos."

Con las dos terribles guerras que sostenemos
en nuestras provincias ultramarinas y los negros
nubarrones que aparecen por Oriente, amenazan-
do convertirse en deshecha tormenta, el conflicto
de Creta y la peste bubónica, pocos bríos y anima-
ción quedan para lanzarse al torbellino de los
bailes.

Por esto, sin duda, en los que se anuncian, se
deja el todo ó parte de los productos para nuestros
heroicos soldados de Cuba y Filipinas, aliciente
hoy más poderoso que el que la diversión por sí
misma pueda ofrecer.

No faltará quien diga que si nos quejamos es de
vicio.

¡Se van á acuñar monedas de cien pesetas!
¡Veinte duros en una sola moneda!

Ya veo á mis lectores poner cada ojo del tama-
ño de una de ellas.

Pudiera suceder—y es lo más fácil—que no lle-
gáramos ni á verlas.

Pero consolaos, amables lectoras y lectores: os
ofrezco solemnemente publicar en estas columnas
su diseño, en un bonito fotograbado, para que las
contempléis con todo descanso y satisfacción.

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

Camino del cazadero: El lápiz habilísimo de Manuel Picolo ha trazado un cuadro de naturalidad sorprendente.

Cuando los primeros rayos del sol empiezan a dorar la tierra, diríjense los cazadores, seguidos de sus perros, al sitio donde han de experimentar las gratas emociones de la caza.

Caminan pausadamente, como si quisieran acumular energías para cuando llegue el momento de galopar por cañadas y altozanos, persiguiendo a la res que huye velozmente de sus perseguidores.

El asunto está perfectamente desarrollado y hace honor al lápiz de Manuel Picolo.

José Muñiz de Quevedo, escritor y soldado: Nacido entre militares y formado en la religión de las armas, como hijo que es de un ilustrado jefe, hizo los estudios profesionales en clase de cadete en la Academia de Infantería, pero bien pronto trocó la honrosa profesión de las armas por la no menos ilustre de las letras, en las que ha logrado un lugar envidiable como escritor genial y modernista.

En el teatro, en el libro y en el periodismo especialmente, la firma de Muñiz de Quevedo es bien conocida.

Su género literario es vigoroso y castizo; su sangre hierve como abrasada por el sol del Africa donde nació, y así no es extraño que allí donde haya sufrimientos que resistir ó peligros que arrostrar, aparezca siempre como último soldado el Sr. Muñiz de Quevedo, que no da descanso á la pluma sino en los momentos en que empuña el fusil.

En Melilla se le pudo contemplar siempre en el lugar del peligro, haciendo recordar otros literatos antiguos y modernos, que fueron ilustres en las letras y en las armas.

A Cuba fué en clase de soldado voluntario, y aunque le han brindado generosa protección sus Jefes y distinguidos Generales, Muñiz no ha querido nunca ser más que cabo en la guerrilla de Arapiles: cabo, para tener el derecho de ir siempre en la vanguardia.

Ha sido herido varias veces; la última, que sepamos, en la ruda acción de Bacunagua, donde, herido y todo, se empeñó en seguir el combate á caballo.]

Ha sido recompensado con varias cruces rojas, algunas de ellas pensionadas.

He ahí uno de los héroes dignos de admiración, que lo sacrifican todo por la patria.

Enviamos nuestros plácemes al distinguido Coronel de Infantería Sr. Muñiz y Terrones, que al final de una brillante carrera, consagrada á estudios profesionales, que han enaltecido su nombre, ve retoñar en su hijo las bizarrías de sus primeros años en Castillejos y Wad-Ras, y deseamos para tan buenos años las recompensas que merecen tantos y tan buenos servicios.

Ejército de Cuba: El General Solano.—Al frente de una columna que opera desde hace tiempo en Matanzas y las Villas, el General Solano ha obtenido no pocos triunfos sobre los rebeldes, pues triunfos son en una guerra como la de Cuba, no sólo los combates reñidos que cuestan al enemigo bajas de consideración, sino la persecución inteligente y activa que no le deja momento de reposo.

A esta clase de operaciones ha estado y está preferentemente dedicada la columna Solano, sin que por eso haya dejado de realizar algunos brillantes hechos de armas, que han puesto de relieve la inteligencia y bravura de General tan distinguido.

Fortificaciones de Manila: Nuevas baterías sobre las murallas.—Cuando se inició en el Archipiélago filipino la actual insurrección, los que desconocían el estado de defensa en que Manila se encontraba, temían fuese objeto de un serio ataque por parte de los rebeldes.

Grande hubiera sido el escarmiento de los mismos si hubieran intentado tan loca empresa, pues como nuestros lectores podrán ver por el grabado de la página 68, Manila se halla en excelentes condiciones de defensa, aun siendo atacada por tropas regulares.

Las nuevas baterías establecidas sobre las murallas, han sido emplazadas con sumo acierto, y aunque las piezas son antiguas, sus fuegos pueden ser muy eficaces.

Isla de Cuba: Grupo de guardias civiles de Infantería de la Comandancia de Colón.—Durante la campaña actual, la Guardia civil ha colocado á gran altura el nombre del Instituto.

En todas las provincias de la isla, pero muy especialmente en aquellas que han carecido de fuertes contingentes de tropas del Ejército, la Guardia civil se ha visto precisada á sostener continuas y reñidísimas luchas con los insurrectos.

El grupo de guardias cuyos retratos ofrecemos á nuestros lectores, opera en Unión de Reyes (Matanzas) y ha sostenido muchos combates con los rebeldes.

Entre los más brillantes, figura el librado el día 1.º del próximo pasado Noviembre en el sitio nominado «Sal-si-puedes» contra las fuerzas del cabecilla José Alvarez, á las que causaron 8 muertos y bastantes heridos.

El grupo de guardias, que se batió muy bizarramente, se componía de los individuos Angel Fabregat, Andrés Ganjales, Francisco Rico, José Mariano, Santiago Santamaría, Juan Serrano, Gaspar Martínez, José Vélez, Valentín Arribas, Manuel Esteller, Pedro Cabrera, Elio Melitón, Francisco Jiménez, Froilán Rodríguez, Román Ubasos, Francisco Rodríguez y el pardo Javier Barbero.

Actualidades: Traslación del cadáver de S. A. la Serenísima Señora doña María Luisa Fernanda de Borbón, Infanta de España.—El día 1.º del mes actual falleció en el suntuoso palacio sevillano de San

Telmo, donde tenía su residencia habitual, esta virtuosa señora.

Sevilla, que tantos beneficios había recibido de la Infanta, como por antonomasia la nombraban todas las clases sociales, se vistió de luto y una inmensa muchedumbre desfiló por delante del cadáver.

El día 5 las salvas de los cañones anunciaban la llegada á Madrid del cadáver de la Infanta, para ser trasladado al panteón de El Escorial.

Las tropas de la guarnición cubrían la carrera desde la estación de Atocha á la del Norte y gran parte del pueblo de Madrid se agolpaba al paso de la fúnebre comitiva.

En ésta tenían lucida representación el clero, la milicia y la alta servidumbre palatina.

El cadáver era conducido en el coche-estufa de la Real Casa, arrastrado por ocho caballos negros con penachos del mismo color.

El imponente y severo cortejo se dirigió á la estación del Norte por el paseo del Botánico, Salón del Prado, calle de Alcalá y Puerta del Sol.

Al llegar al paseo de San Vicente, se situó la carroza junto á la verja de la estación y el Capitán General del primer cuerpo de Ejército, Sr. Marqués de Estella, dió orden de que empezara el desfile.

Terminado éste, la comitiva se dirigió á la estación, y colocada la carroza en una plataforma, partió el tren fúnebre para el Escorial.

En las páginas 72 y 73 respectivamente, ofrecemos á nuestros favorecedores una vista del palacio de San Telmo, que ha sido



Ejército de Cuba.—El soldado José Muñiz de Quevedo.

donado por la ilustre dama al Alto clero, para que en él se establezca un Seminario, y dos apuntes del cortejo fúnebre, debidos al lápiz de M. Picolo, y cuyo mérito y fidelidad no necesitamos encarecer.

Isla de Cuba: En ascho, dibujo de Martín Rivero.—En las espesuras de la manigua, oculto como hiena cobarde y traidora, acecha el mambís el paso de las tropas leales para disparar á mansalva y emprender inmediatamente la huida.

Con tan escaso número de palabras, queda explicado el precioso dibujo del Sr. Martín Rivero que publicamos en la página 76.

Aunque sólo se trata de un apunte, no puede darse mayor fidelidad que la de tan interesante figura, que acredita al Sr. Martín Rivero como dibujante valiente y correcto.

Cuba: Puente colgante sobre el ferrocarril de Holguín á Gibara á la entrada del túnel.—La línea férrea de Holguín á Gibara, una de las más importantes de la isla de Cuba, tiene algunas construcciones de verdadero mérito.

Entre otras, sobresalen el túnel y puente cuya vista ofrecemos á nuestros lectores en la página 76, y que esperamos sea de su agrado.

Costumbres norteamericanas: Un duelo á muerte.—En los Estados Unidos los desafíos carecen del carácter, que suelen tener en los demás países.

Allí se prescinde, no sólo de ciertas fórmulas usuales en Europa, si no hasta de padrinos.

En los duelos á muerte, sobre todo, los adversarios eligen el terreno que les parece más á propósito, y á pié ó á caballo, con armas blancas ó de fuego, dirimen sus contiendas, encontrando buenos todos los medios encaminados á poner fuera de combate al enemigo.

Sin que nosotros aplaudamos el procedimiento, declaramos sinceramente que le encontramos más de nuestro gusto que el que en Europa se emplea, sobre todo, en lo de suprimir trámites de todo punto inútiles, pues creemos que la reparación debe seguir inmediatamente á la ofensa.

NUESTROS CLASICOS

De la HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACIÓN Y GUERRA DE CATALUÑA, por *D. Francisco Manuel de Melo*.

Quien retrata, tan fielmente debe pintar el defecto como la perfección; tampoco el severo espíritu de la Historia puede guardar decoro á la iniquidad; empero si siempre hubiésemos de escribir acciones serenas, justas y apacibles, más les dejáramos á los venideros envidia que advertimiento. No sólo sirven á la república las obras heroicas; el pregón que acompaña al delincuente también es documento saludable, porque el vulgo, entendiéndolo rudamente de las cosas, más se persuade del temor del castigo, que se eleva á la esperanza del premio.

Yo quisiera haber escrito en los tiempos de gloria; mas pues que la fortuna, dejándoles á otros para escribir los gratísimos triunfos de los Césares, me ha traído á referir adversidades, sediciones, trabajos y muertes, en fin, una guerra como civil y sus efectos lamentables, todavía yo procuraré contar á la posteridad estos grandes acontecimientos de la edad presente, con tanta claridad, cuidado y observación, que aunque la materia sea triste, pueda igualar su ejemplo con las más agradables y provechosas.

LAS MUJERES

A mi buena amiga Encarnación González-Betolaza de Mas.

Creo que fué Ros de Olano el que dijo que entre las muchas cosas que él encontraba difíciles casi siempre, hallaba, más que ningunas otras, las siguientes:

Hacer lo que el médico le mandaba cuando estaba enfermo, tomar la embocadura á una flauta y empezar capítulo.

A mí (que dicho sea entre paréntesis no tengo la pretensión de querer compararme con aquel insigne literato é ilustre general), me sucede en los actuales momentos algo parecido.

Y no porque tenga necesidad de faltar á ninguna prescripción facultativa, que, gracias á Dios, estoy bien de salud, ni de tomar ninguna clase de embocaduras, puesto que ni pitos ni flautas me gusta tocar; pero en cuanto á empezar capítulo, ó mejor dicho, encontrar algo que decir acerca del tema que indica el título de este articulejo, no digo yo dificultades, sino verdaderos imposibles es lo que encuentro.

La primera y más grande de todas (á las dificultades me refiero) es que el limón está tan estrujado, que apenas le queda ya zumo, y cuanto yo pueda decir, como no será nuevo, olerá á plagio.

Además, las mujeres, en general, constituyen un libro, cada mujer es una hoja y ¡vaya usted á hojearlas todas!

No dejaré, sin embargo, de emitir mi opinión; pero antes quiero dar á conocer las de algunos competentsísimos publicistas.

La diversidad de sus pareceres no puede ser mayor.

Víctor Hugo sostiene que el porvenir depende de ellas. ¡Enorgullézanse las doctoras!

Balzac las da el encargo de criar los niños. ¡Tiembles el viberón!

Michelet el de educar á los hombres. ¡El magisterio masculino está en peligro!

Napoleón el de reproducir los soldados. ¡Alégrese Krupp!

Mr. Legoume no se conforma con eso y las adjudica los tres. ¡Carga pesada!

Linneo observa que la naturaleza descubre más fácilmente sus secretos al ojo explorador de las bellas, que al severo análisis de los sabios. ¡Es tan galante la naturaleza!

Chateaubriand asegura que llevan en sí mismas la fuente de la poesía y del arte. ¡Bebamos, pues!

Alfonso Karr las juzga caprichosas como los reyes y como los pueblos crueles. ¡Cruelísima opinión!

Echegaray... No sé lo que nuestro gran dramaturgo pensará, pero dada la índole de su obras, con facilidad se adivina.

Sin embargo, la sentencia más sangrienta y despiadada la encuentro en Salomón.

En punto á juzgar faldas, el rey de los sabios deja en pañales al mismísimo señor de la Torre de Juan Abad.

He aquí su opinión: "La mujer es al principio dulce como la miel y en sus postrimerías amarga como el absinthio."

Disparate grandísimo, atrevimiento descarado que no he dejar pasar sin correctivo, porque en materias femeniles el hijo de David es un perito recusable.

Opongo, pues, á aquella insigne mentira salomónica, esta gran verdad ros-olánica y que mis lectoras escojan lo que les agrade más:

"También decimos de la mar que es fiera
Porque obedece al atrevido viento,
Y es limpio espejo en esta baja esfera
Donde se mira y goza el firmamento;
La mar es mansa, es limpia, es placentera;
Su seno enturbia el huracán violento,
Cual la mujer es vaso de hermosura
Hasta que sacia vuestra sed impura."

Y el comentario huelga porque nadie ignora por qué se corrompió aquel rey.



Ejército de Cuba.—General Solano.

Pero dirán mis lectoras (y con razón sobrada, por supuesto): ¿usted que tantas y tan diversas opiniones cita, acabará por dejarse la suya en el tintero?

A fe á fe, que si no temiera pecar de descortés, reproduciría aquí de buena gana la de aquel personaje del gran Larra, porque confieso que en esa ciencia rayo á poca altura.

Mas no será así. Lo prometido es deuda y aunque el pagar es una virtud muy poco practicada en estos tiempos, quiero y debo pagar.

Si la moneda no es buena, cúltese á mi ignorancia, mas nunca á mi buen deseo.

Hace algunos años, es decir, cuando yo contaba. . . los que contaba, hubiera dejado á la mismísima Eva con la gana de conocerla.

¡Y es que no la tenía, no podía tenerla!

Me enloquecían las morenas, me inflamaban las rubias, me cautivaban las que no eran ni lo uno ni lo otro, y si á las doce de la noche soñaba que unos ojos negros me ponían malo, á las doce y cuarto veía otros azules que como por encanto me devolvían la salud.

Mi cerebro era un laberinto intrincadísimo en el que danzaba el género femenino en masa, y lo mismo me hubiera sacrificado por una damisela acicalada, que por una cigarrera sin acicalar.

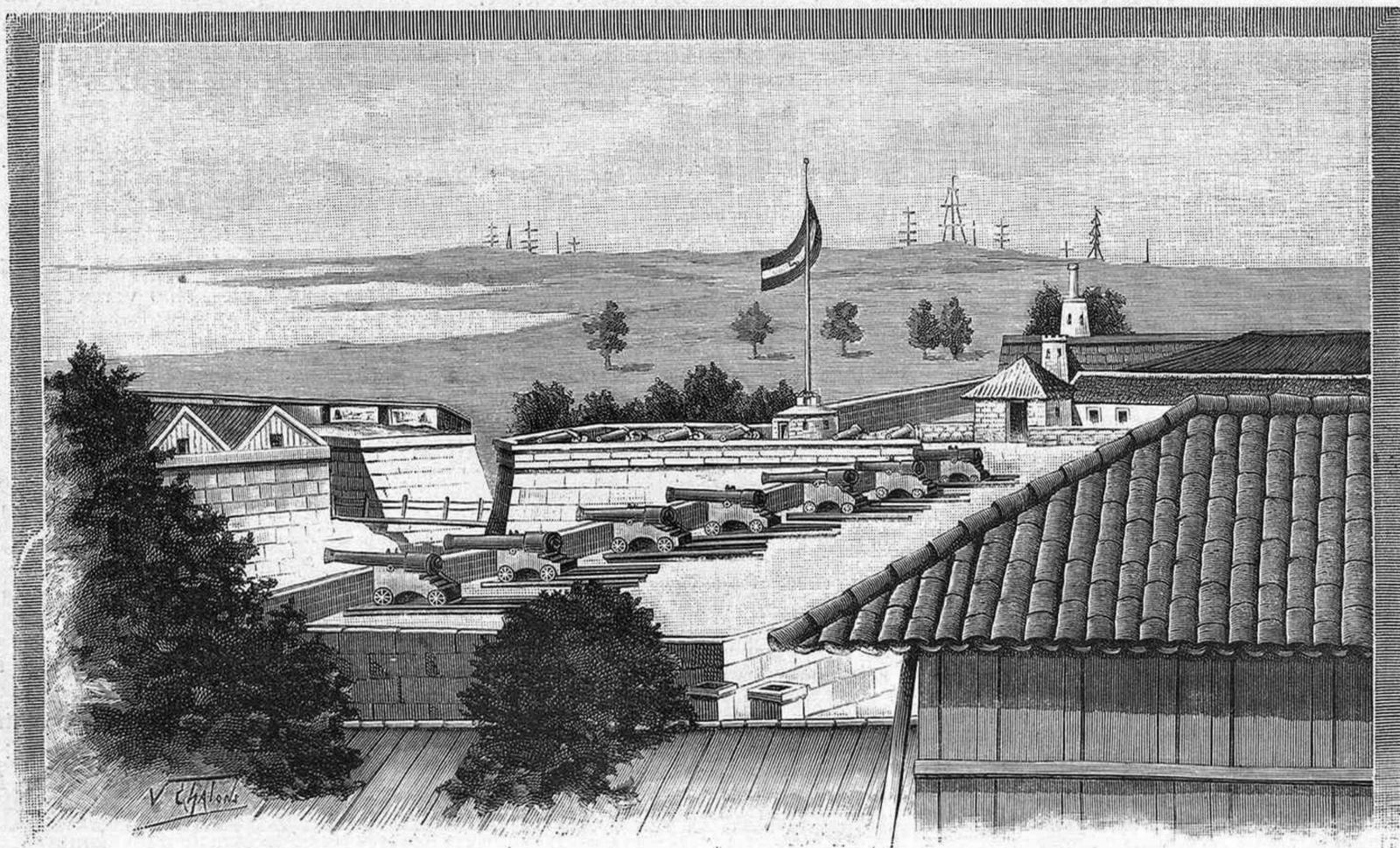
Hoy no pienso así.

Pasaron aquellos tiempos (¡que por desgracia no volverán!); tras de la tempestad deshecha vino la calma bienhechora, y cuando en mis ratos de ocio *echo* mi pensamiento á faldas (y conste que lo hago sin mala intención), recuerdo al punto este cantar de Carlos Rubio, que hago mío y que recomiendo á todo hombre que se quiera bien:

"Debe el que quiera coger
En nuestro mundo placeres,
Despreciar á las mujeres
Y adorar á la mujer."

Que es lo que en el presente momento histórico hace este atento servidor de ustedes y no le va del todo mal.

DANIEL COLLADO.



Fortificaciones de Manila.—Nuevas baterías sobre las murallas.



EL PROBLEMA CUBANO

LAS REFORMAS

L plan de reformas que en Cuba van á implantarse, es ya del dominio público.

El nuevo régimen, respondiendo, no sólo á necesidades y aspiraciones muy legítimas, sino á promesas solemnemente hechas, establece el principio de la personalidad política y administrativa de nuestras provincias de Ultramar, dándolas medios propios de administración y de gobierno.

Independientes serán los organismos municipales y provinciales, como independiente será también el Consejo de Administración, al darle facultades de carácter económico, verdaderamente amplias y que pueden influir de modo muy directo en las relaciones políticas de las provincias de Ultramar con la política de la Metrópoli.

Estas concesiones, sabia y lealmente desarrolladas, deben producir resultados prácticos, en plazo no lejano, suavizando asperezas y quitando pre-

textos á cierta parte de la insurrección, que acaso permanece en armas por desconfianzas y recelos que, desde este momento, no tienen ya razón de ser.

¿Qué aspiraciones ni qué principios ostentarán los rebeldes ante los leales una vez implantado el nuevo régimen?

¿En qué punto verdaderamente fuerte tratarán de apoyar su rebeldía?

Se nos dirá que en la manigua hay espíritus intransigentes ó, mejor dicho, aventureros, dispuestos á no conformarse con nada; pero á quien tal diga se le puede objetar que los que persistan en una intransigencia sistemática é innoble, quedarán reducidos á la categoría de bandoleros, puesto que racionalmente no podrán ostentar ninguna significación ni aspiración política.

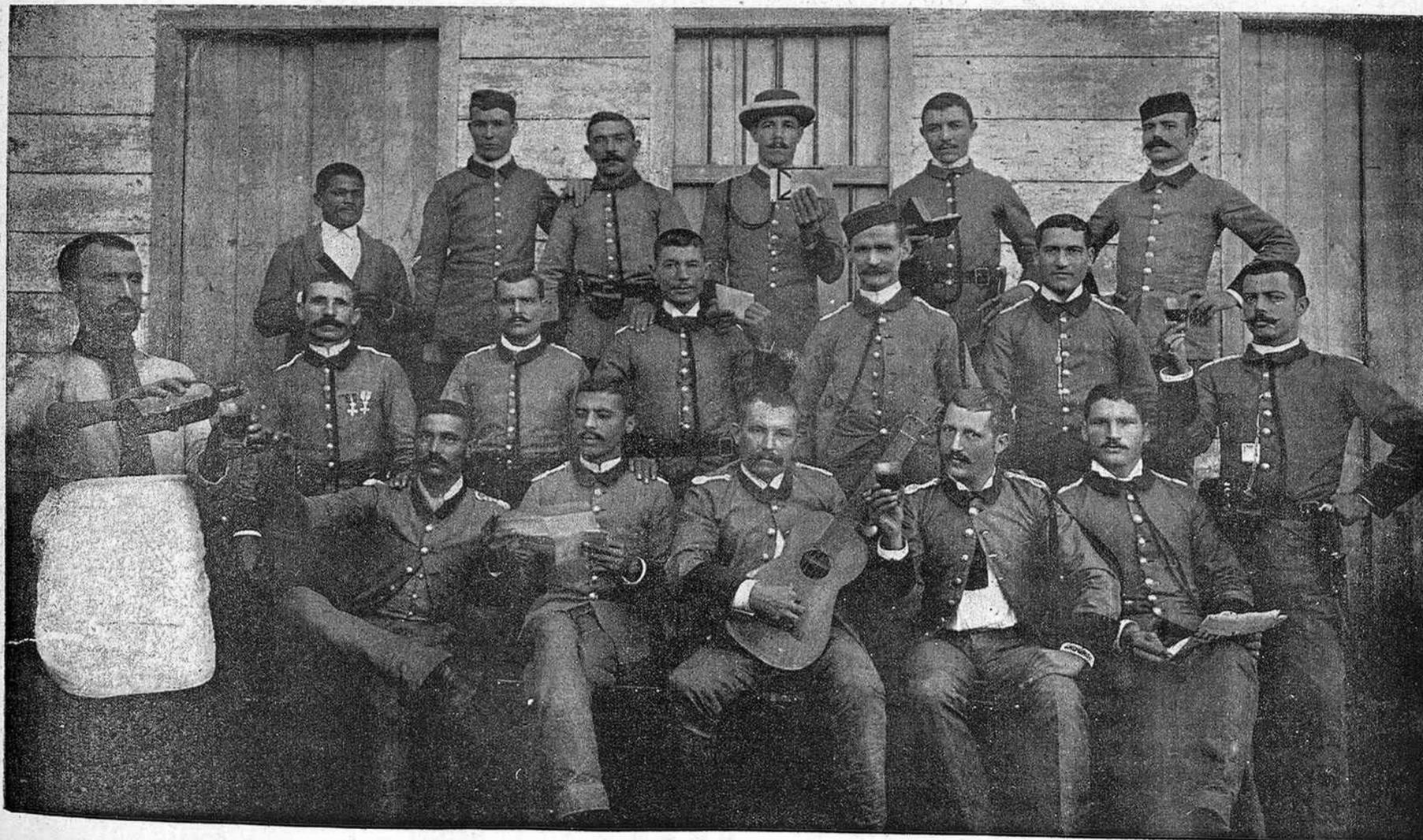
Cabe, pues, suponer, y así lo esperan aquellos hombres, tanto civiles como militares, que han estudiado á fondo la cuestión, que el planteamiento de las reformas quebrante la insurrección aún mucho más de lo que está, acelerando de ese modo la total pacificación de la isla.

Tales son la generalidad de las impresiones en cuanto al presente, pues respecto al porvenir, la obra que va á llevarse á cabo servirá, si se emplea una política seria y verdaderamente franca, para crear una mancomunidad de intereses tan estrechamente ligados, que podrán resarcir á la Península de gran parte de los quebrantos que actualmente experimenta, sin que por eso nuestras provincias ultramarinas resulten perjudicadas.

Esto en cuanto al carácter interior del problema; pues en su aspecto exterior podremos granjearnos las simpatías y aun el apoyo de la política internacional, haciendo ver á las naciones que vienen estudiando el desarrollo de los sucesos de la grande Antilla, que España no absorbe la vida ni coharta las aspiraciones legítimamente fundadas de sus provincias coloniales; antes al contrario, las otorga aquellos derechos y aquellas facultades que aconseja la equidad y dicta la razón.

Así lo reconoce hoy la mayor parte de la prensa extranjera, al elogiar sin prevenciones ni reservas el plan de reformas próximo á implantarse.

Todo lo expuesto anteriormente, ¿quiere decir que no veamos las sombras que envuelven ese plan y la dificultades en que ha de tropezar fatal y desdichadamente?



ISLA DE CUBA.—Grupo de Guardias civiles de Infantería de la Comandancia de Colón.

Por desgracia nuestra, venimos observando que lo que debiera constituir una obra verdaderamente nacional, empieza á ser tratada dentro de los estrechos moldes de la política de partido y aun de la personal, como si en cuestión de tal importancia fuera lícito mezclar intereses secundarios con el supremo interés de la patria.

Tiempo es ya de que nuestros hombres políticos y una gran parte de la prensa abandonen el peligroso sistema de considerar materia, no sólo discutible, sino impugnable, todas cuantas resoluciones y planes adoptan ó forman los Gobiernos.

Haciendo de la censura una labor sistemática, criticándolo todo *à priori*, no habrá jamás entre nosotros labor de Gobierno que resulte fructífera é iremos de conflicto en conflicto, hasta llegar á la hecatombe final, con gran contento de nuestros enemigos.

En los momentos actuales, cuando el efecto de las reformas aún no ha podido dejarse sentir, hay quien además de considerarlas ineficaces para acelerar la paz, las juzga peligrosas para nuestra soberanía; en los momentos actuales, cuando el decaimiento de la insurrección es confesado hasta por los mismos rebeldes, hay muchos que la consideran tan potente como en igual fecha del año anterior; en los momentos actuales, en fin, hay quien después de haber leído lo que acerca de las reformas han hecho públicos Generales tan esclarecidos, tan patriotas y tan bizarros como Martínez Campos, Sánchez Bregua, Pando, Bermúdez Reina y otros, los juzga deprimentes para el Ejército.

¿Es lógico ni lícito siquiera criticar sin analizar?

LAS OPERACIONES

EN LAS VILLAS

El General en Jefe, con las columnas que operan á sus órdenes, se encuentra en la provincia de Santa Clara.

Este alto que parece ha hecho en su avance hacia Oriente, no puede tener más objeto que establecer una base de operaciones y así nos lo hacen suponer los amplios reconocimientos practicados á vanguardia de la misma.

Estas operaciones preliminares son de importancia suma, pues no sólo sirven para destruir los recursos del enemigo y reducirle á una situación desesperada, sino para conocer la fuerza y extensión de la rebeldía en aquel territorio.

En opinión del General Weyler, que aún no ha sido confirmada por los hechos, las partidas del departamento Oriental están verificando una concentración con objeto de avanzar hacia Las Villas, y aunque es posible que algunos núcleos hayan penetrado en la provincia de Santa Clara, puede darse por seguro que ese avance no pasará de una intentona.

Hay muchas probabilidades en contra de ese propósito de los orientales, contándose, entre otras, no sólo lo avanzado de la estación y el estado de la guerra en general, sino el grueso contingente de tropas reunido en Las Villas por el General en Jefe.

Si esa especie de invasión que se atribuye á las partidas de Oriente no se verifica, quedará plenamente demostrado que la insurrección carece de fuerzas para realizar un acto de efecto, en una época y en unas circunstancias que tanto les dolerá no poder aprovechar.

Lo que puede contarse por seguro es que en

cuanto el General Weyler prosiga su movimiento de avance, las columnas que marchan en vanguardia se pondrán en contacto con los rebeldes y acaso se libren algunos combates de importancia.

Aunque también es muy probable que éstos no se verifiquen hasta que el grueso de nuestras fuerzas penetre en el departamento oriental.

Las operaciones practicadas por las columnas que marchan á las inmediatas órdenes del General en Jefe, han dado lugar á dos combates bastante reñidos.

La columna del Coronel Arjona, que se dirigía á Arroyo Blanco, encontró gruesas partidas en Juan Criollo é Ingenio Viejo, y aunque el enemigo se hallaba convenientemente atrincherado, nuestras tropas forzaron las posiciones de los rebeldes é hicieron á éstos más de 50 bajas.

A pesar de esto, cuando la columna citada volvía á Ciego de Avila, encontró nuevamente al enemigo ocupando las mismas posiciones en que antes le batiera, entablándose una nueva acción, que costó á los insurrectos pérdidas muy sensibles.

Estos hechos de armas son los que nos inducen á suponer que, en cuanto el General Weyler prosiga su marcha hacia la trocha de Júcaro, darán principio los combates, á menos que, como también hemos consignado antes, el enemigo se retire hacia Oriente.

Lo que dejamos expuesto es cuanto acerca de las operaciones en Las Villas podemos hoy consignar, pues ni las noticias oficiales ni las particulares suministran noticias más amplias y detalladas.

EN EL DEPARTAMENTO ORIENTAL

La situación de este territorio, en el que nuestras tropas, por su distribución y escaso número, no pueden tomar la ofensiva, ha variado muy poco.

El abastecimiento de Bayamo, Cauto, Embarcadero y otros puntos presenta las mismas dificultades, y es casi seguro que de no poder llevarse en breve refuerzos de alguna consideración, las fuerzas leales que allí se mantienen, habrán de esperar el resultado de las operaciones en Las Villas, para recibir auxilios que amengüen las fatigas y privaciones que ahora experimentan.

Calixto García, con las partidas á sus órdenes, ocupa toda la zona comprendida entre Manzanillo, Cauto Embarcadero y Bayamo y esto hace muy difíciles los aprovisionamientos de esos puntos y perjudica grandemente, no sólo á las fuerzas que los guarnecen, sino á las columnas que se dedican á la custodia de los convoyes.

Por estas circunstancias sería de desear que, ya que los citados puntos no se han abandonado, se imprimiese á las operaciones de Las Villas la mayor actividad posible, para continuarlas después en Oriente y mejorar la situación de este territorio.

EN LA PROVINCIA DE LA HABANA

Aunque no de importancia excepcional, no han dejado de tenerla los combates librados durante la primera decena del presente mes.

La columna del Comandante Benedicto, encontró una gruesa partida en Gallego Cazuela ocupando posiciones muy ventajosas.

Los rebeldes opusieron á nuestros soldados una resistencia muy tenaz, pero aunque se sostuvieron por espacio de dos horas, fueron derrotados y puestos en fuga, abandonando en la huida 12 cada-

veres. En este hecho de armas se distinguió extraordinariamente el Teniente Apezteguía, del que se hacen grandes elogios.

En las inmediaciones de Peñalver se habían reunido algunas partidas, formando un contingente bastante fuerte.

El Teniente Coronel Herrera se dirigió con su columna hacia dicho punto, y cargando briosamente arrojó al enemigo á la Ciénaga.

En persecución de los rebeldes se internaron dos secciones del regimiento caballería de Borbón, que les acuchillaron, causándoles 16 muertos, todos de arma blanca.

De nuestras fuerzas resultaron heridos el Teniente Coronel Herrera y nueve soldados.

El enemigo abandonó gran número de armas y caballos.

Otros dos combates ha librado la columna del Coronel Mira: el primero en Sotolongo y el segundo en Jorrín.

El enemigo tuvo siete muertos y bastantes heridos y abandonó municiones, armas y caballos.

En lo más recio del combate fué herido el Coronel Mira, pero se mantuvo á caballo hasta que el enemigo emprendió la fuga.

LA INSURRECCION DE FILIPINAS

Las noticias que del Archipiélago se reciben son pocas, pero muy satisfactorias.

Las operaciones realizadas por nuestras tropas, como preliminares de las que en breve se emprenderán en Cavite, han obtenido un éxito completo, y hoy pueden considerarse pacificados todos los territorios limítrofes al que ocupa el núcleo principal de la insurrección tagala.

Cinco provincias han recobrado ya su estado normal, y de Manila y sus populosos arrabales han desaparecido á estas fechas toda clase de temores.

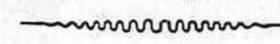
Los rebeldes han sufrido terribles escarmientos.

En el campo nuestros bravos soldados les han hecho sentir su indiscutible superioridad, causándoles enormes bajas en cuantos combates se han librado, y á la vez que la de las armas, la acción de los Tribunales ha desplegado su severo rigor sobre las personalidades más influyentes del separatismo.

Al mismo tiempo que esto se ha hecho, el General Polavieja ha procedido á la reorganización de las fuerzas enviadas últimamente de la Península, dándoles la necesaria cohesión militar; ha establecido líneas hábilmente combinadas para evitar la concentración de las partidas de diversas provincias y, por último, ha creado puntos de abastecimiento para que, dadas las dificultades de los transportes en un país que carece de vías de comunicación, el radio de acción de las columnas no resulte muy limitado.

La necesidad de acudir á estos preparativos, tan indispensables para el mejor resultado de la empresa que en Cavite se acometerá en breve, ha retardado unas operaciones que tanto ansía la opinión ver comenzadas; pero ante la magnitud de aquéllas, una prudencia bien entendida ha aconsejado al General Polavieja obrar con una calma relativa, que no podrá menos de merecer la aprobación de cuantos siguen con atención y estudian con verdadero conocimiento de causa las diversas bases de la insurrección filipina.

JUAN DE ESPAÑA.



RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL (1)

POR EL TENIENTE CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

III

Era Ministro de la Gobernación, en principios de 1844, el Marqués de Peñaflorida y Subsecretario D. Patricio de la Escosura, antiguo Oficial de Artillería y hombre de no escasa instrucción, avisado y despierto, que habiendo manejado con fortuna, ora la espada, ora la pluma, habíase al fin decidido por la última. Conocedor de la gendarmería francesa y de su especial servicio, hizo los primeros estudios para la creación del nuevo Instituto, y á él se debió el decreto orgánico de 28 de Marzo.

Dicho decreto, traducción tal vez demasiado literal del organismo de la gendarmería, y tendiendo á constituir un cuerpo más civil que militar, estaba, no obstante, muy bien estudiado en sus líneas generales; pero no menos tino y acierto demostró el Duque de Ahumada en la redacción de las bases que para su reforma presentó.

Consignábase en él que el alistamiento de los guardias civiles se haría por los *Jefes políticos (Gobernadores)*; que éstos designarían también los sargentos y cabos, y que si bien el Ministerio de la Guerra había de proporcionar los Jefes y Oficiales necesarios, correspondería al de la Gobernación expedir los nombramientos y resolver acerca de las destituciones.

Puntos son estos que alguien quizá juzgue hubieran sido de escasa importancia para el porvenir de la nueva institución. La experiencia de cincuenta y tres años demuestra, sin embargo, con la inflexibilidad lógica de los hechos, que con la dependencia casi absoluta de las autoridades civiles en que se colocaba al Instituto, no hubiera pasado de ser uno de tantos cuerpos de policía, víctima, más ó menos tarde, del caciquismo, y cuyos individuos hubiesen tenido que convertirse, para conservar sus puestos, en humildes servidores de la persona y familia, amigos y paniaguados del diputado del distrito ó del omnipotente cacique rural; cuerpo, por otra parte, llamado á desaparecer al menor vaivén político. Organizada en tales condiciones, no existiría hoy seguramente la institución más útil y popular de la España contemporánea.

En el decreto de 13 de Mayo que siguió á las bases presentadas por el Duque y á sus conferencias con los Ministros, se salvaban en gran parte tales inconvenientes, preparándose el camino para dar á la Guardia civil la relativa independencia que tan necesaria le es para desempeñar con fruto su interesante cometido.

Según dicho decreto, dependería el nuevo cuerpo del Ministerio de la Guerra, en lo concerniente á su organización personal, disciplina, material y percibo de sus haberes, y del de la Gobernación en lo relativo á su servicio peculiar y movimientos. Concluida la primera organización, se establecería en Madrid una Inspección á cargo de un General, con quien se entenderían los diversos tercios en que el Instituto iba á dividirse, y la Inspección á su vez lo verificaría con los Ministerios de la Guerra y de Gobernación, en la parte referente á cada uno. Era imposible reunir por el momento los 14.333 hombres con las condiciones requeridas

que por el primer decreto se fijaban; aparte de que los apuros financieros, achaque antiguo en España, no poco lo dificultaban; y se disponía, en consecuencia, la organización de 5.769, que se distribuirían en 14 tercios, divididos en 9 compañías de Caballería y 34 de Infantería, con 14 Jefes y 232 Oficiales de ambas armas; fuerza que había de ir gradualmente en aumento, según las exigencias del servicio lo requiriesen. Al especial de la corte se destinaban un escuadrón de Caballería y dos compañías de Infantería del primer tercio, cuya restante fuerza, y la demás de los otros trece, la distribuiría el Ministerio de la Gobernación, á propuesta del Inspector, en las provincias civiles, según las necesidades del servicio en cada una, sin más limitación que á la que no correspondiese una compañía, se le había de asignar mitad ó sección completa de una ú otra arma. La plana mayor de cada tercio en los distritos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º, se había de componer de un primer Jefe, Brigadier ó Coronel, y de un Teniente Coronel en los 9.º, 10, 11, 12 y 14; con un Ayudante en unos y otros, de la clase de Capitán. Un Teniente Coronel, segundo Jefe, un Sub-ayudante de la clase de Tenientes, un cabo de trompetas y otro de tambores, se designaban además al primer tercio, en consideración á su mayor fuerza.

La plana mayor de cada compañía de Infantería ó Caballería debía constar de un primer Capitán, de la clase de Comandantes del Ejército, un segundo de la de Capitanes, dos Tenientes y un Alférez. Un cabo mayor primero de la clase de sargentos primeros, tres cabos mayores segundos de la de sargentos segundos, cuatro cabos primeros, cuatro segundos, dos trompetas en las fuerzas de Caballería ó un tambor y un corneta en las de Infantería, con 120 guardias civiles, completaban la compañía. Los Jefes de los tercios, auxiliados por el Teniente Coronel el del primer distrito, y por el Capitán ayudante los de los demás, llevarían el detall y contabilidad de los suyos respectivos, desempeñando dicho Capitán ayudante las funciones de Cajero.

La compañía había de dividirse en cuatro secciones, á cargo cada una de un Oficial, y la sección en tres brigadas de á 10 guardias, mandadas: la primera por el cabo mayor, y la segunda y tercera por los cabos primero y segundo respectivamente. Los primeros Capitanes, sin más que un escribiente de la clase de guardias, habían de llevar por sí mismos todo el detall y contabilidad de sus compañías. Los guardias habían de ser de dos clases: de primera y de segunda. A los de primera se les señalaba en Infantería el haber anual de 3.102 reales y 17 maravedises, ó sea á razón de ocho reales y medio diarios, y 2.920 á los de segunda, á razón de ocho. Se asignaban á los de primera clase en Caballería 3.467 reales y 17 maravedises al año, correspondiéndoles, por lo tanto, nueve reales y medio diarios, y 3.285 á los de segunda, ó sean nueve también diarios. Era de cuenta de cada individuo proveerse de caballo, montura, vestuario y equipo, si bien el Estado adelantaba por el pronto los fondos necesarios para estas atenciones, á condición de reintegrárselos mediante el descuento consiguiente del haber de los guardias, quienes habían de percibir un minimum de seis reales diarios los de primera clase y cinco los de segunda. El armamento era en un todo por cuenta del Estado, quedando á cargo del individuo su conservación y entretenimiento.

Se exigía á los Ayuntamientos de las poblaciones donde se instalasen puestos, que proporciona-

sen casas-cuarteles capaces para los guardias y sus familias, siendo el utensilio por cuenta del Gobierno.

En las clases de tropa se requerían, para tener ingreso en el nuevo Instituto, las circunstancias siguientes: ser licenciado de los cuerpos del Ejército, sin nota alguna desfavorable, saber leer y escribir, edad de veinticinco á cuarenta y cinco años; estatura cinco pies y tres pulgadas lo menos para Caballería, y cinco pies con dos pulgadas para infantería. Las instancias debían promoverse por conducto del Alcalde del pueblo respectivo, con cuyo informe y el del cura párroco, se dirigirían al Jefe político (Gobernador), y esta autoridad, ampliando los informes, si lo estimare oportuno, cursarlas al Comandante de la provincia y éste al Jefe del tercio.

Se requería que los Jefes y Oficiales que ingresaren, estuviesen en activo servicio, pasando revista de presente en los cuerpos del Ejército ó depósitos de reemplazo, y se les exigían las siguientes condiciones: Oficiales subalternos, de treinta á cuarenta años de edad, estatura cinco pies y no tener nota desfavorable en sus historiales.—Capitanes: de treinta á cuarenta y cinco años, llevar dos años de empleo y uno cuando menos de mando de compañía.—Primeros Capitanes (Comandantes del Ejército), de treinta á cuarenta y ocho años de edad, haber mandado compañía dos años, ó ejercido uno las funciones de su empleo.—Tenientes Coroneles: de treinta á cincuenta años de edad, haber desempeñado uno las funciones de su empleo ó dos las de primer Jefe de batallón.—Coroneles: de treinta á cincuenta y cinco años de edad, haber mandado cuerpo ó pertenecido al de Estado Mayor.—Brigadieres: las circunstancias anteriores y tener de treinta á sesenta años de edad.

Como no era fácil que desde luego se presentara el número de aspirantes necesarios para formar el nuevo Instituto y se quería, sin embargo, organizarlo sin tardanza, se mandaban sacar de los distintos cuerpos del Ejército hasta 3 205 hombres, á razón de 20 por cada batallón de infantería, 15 por cada uno de los de milicias provinciales y 35 por cada regimiento de caballería, prefiriendo á los voluntarios, á quienes se ofrecía el destino á las provincias de su naturaleza. Un reglamento especial habría de fijar las obligaciones del Cuerpo en general y las particulares de sus diversas clases.

(Continuará.)

LA NUEVA PSICOLOGÍA

AL SR. D. ALFONSO ORDÁS.

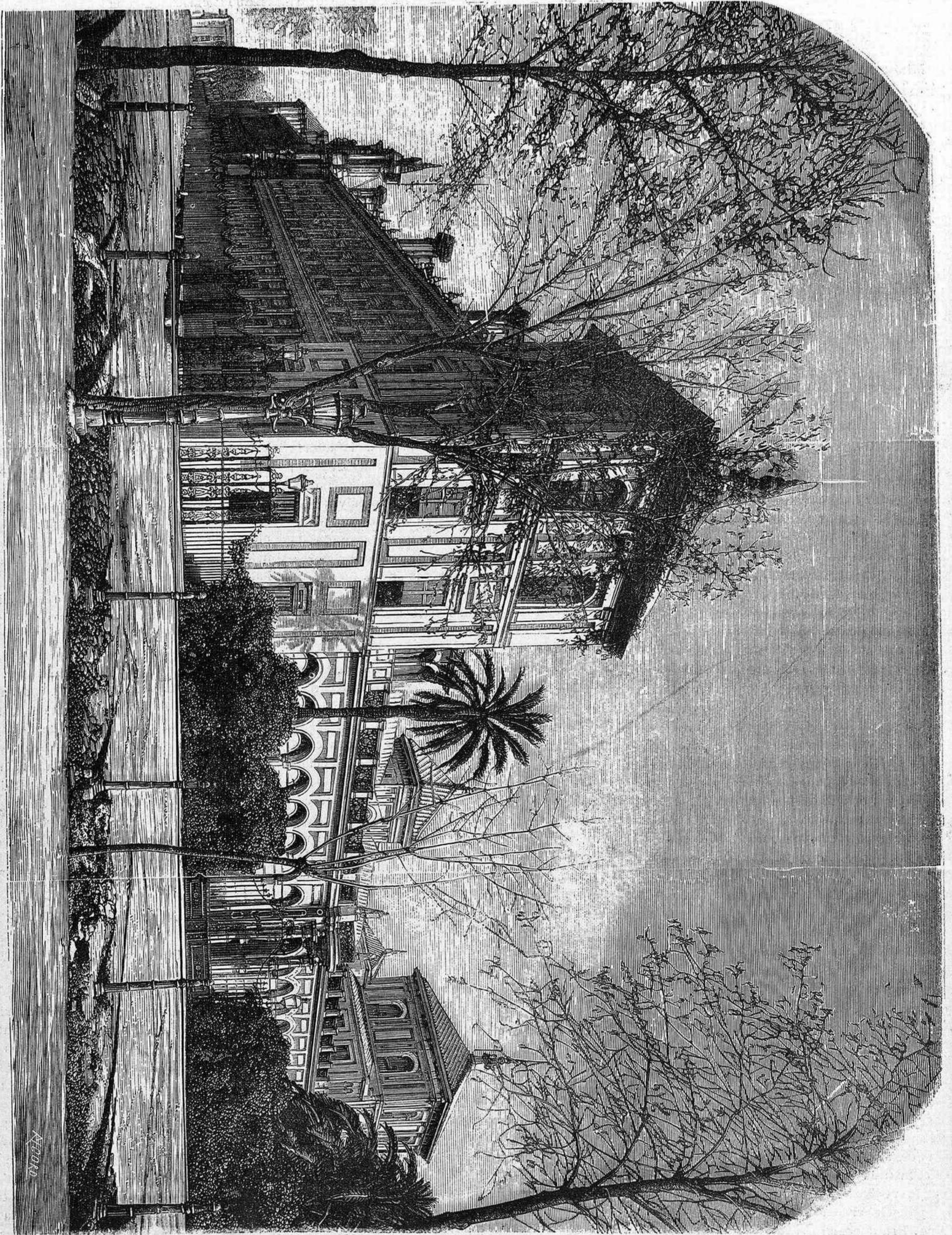
I

Los grandes y trascendentales descubrimientos que han tenido las ciencias en el presente siglo, hacen necesaria una rectificación de los errores que contienen la mayor parte de los libros de enseñanza que hasta el día han servido de texto en los centros docentes.

En anterior trabajo (1) expusimos, aunque sintéticamente, el nuevo concepto que tales descubrimientos hacernos formar de la ciencia en general y de sus diferentes aspectos en particular. Mas entre las ciencias particulares, ninguna está llamada á sufrir mayor transformación cual la ciencia que estudia el alma y sus facultades, pues de puramente empírica y especulativa, carácter que ha

(1) *La Nueva ciencia*, páginas 195, 219 y 235 del tomo correspondiente al año 1891.

(1) Véase el núm. 4 del corriente año pág. 58.



ACTUALIDADES.—Palacio de San Telmo, en Sevilla, donde ha fallecido S. A. la Infanta doña María Luisa Fernanda.

Aguado

ACTUALIDADES

TRASEACIÓN DEL CADÁVER DE S. A. LA INFANTA DOÑA MARÍA LUISA FERNANDA.



Paso de la comitiva por el Salón del Prado, frente al Jardín Botánico.



Paso de la comitiva por la Cibeles.

tenido hasta hoy, pasa á ser tan experimental cual las ciencias físicas.

Y no es que baste una rectificación sobre determinados puntos, pues precisa, en concepto nuestro, que la nueva psicología se cimente sobre otras bases más sólidas, y en su estudio se emplee otro nuevo método del hasta hoy seguido.

Arrogancia grande y presunción temeraria fuera la nuestra señalar cuáles han de ser aquellas bases y exponer detalladamente este plan; pretensión, por otra parte, imposible, porque como ciencia nueva —al menos así la consideramos por las razones que manifestaremos en el curso de este rápido bosquejo— las observaciones, las experiencias y los descubrimientos que se lleven á cabo irán determinando el derrotero que se debe seguir.

Casi todos los libros de psicología que hemos leído, muchos de los cuales sirven de texto en los establecimientos oficiales de enseñanza, adolecen, según nuestro parecer, de que se fundamentan en principios que están en manifiesta oposición con los que proclaman las demás ciencias, y de que son muy incompletos, por lo que al estudio de las facultades del alma se refiere.

Hablan de la existencia del alma humana y no se cuidan de demostrarla cumplidamente, ó, á lo sumo, la demuestran con razonamientos meramente especulativos. Ya estamos viendo que á esto se nos replicará con la observación de que como el alma no es un objeto tangible que pueda mostrársela diciendo: "Vedlo aquí,, no hay otro medio que acudir al raciocinio. No opinamos nosotros lo mismo; antes bien, creemos que hoy, como manifestaremos más adelante, hay infinitos medios de demostrar *experimentalmente* la existencia del alma.

Respecto al origen de la misma, ó no dicen nada, ó se limitan á afirmar que Dios crea un alma para cada cuerpo en el momento de hallarse este animado, ó lo que es más absurdo aún, que Dios creó en un tiempo determinado todas las almas, y allá, no sabemos donde, están almacenadas hasta que se van necesitando para nuevos cuerpos. Afirmaciones que están reñidas con la sana razón y con lo que las ciencias naturales enseñan. Y en cuanto al destino ulterior del alma después de esta vida, cada libro de psicología se atiene á lo que dice la Religión oficial de su país.

Tampoco tratan con el interés que merece el problema del alma de los animales, de las plantas y de los minerales, pues no merece tomarse en serio la gratuita afirmación de que los animales sólo tienen instinto, sin determinar el preciso alcance de esta palabra, ni la de que tienen un alma, pero esencialmente diferente á la del hombre, y que vuelve á la nada después de la muerte del cuerpo que anima.

Al describir las facultades del alma, el sentimiento, la inteligencia y la voluntad, y examinar cada una de sus funciones, omiten el estudio de numerosas aptitudes que el alma posee, cuyo conocimiento es de la mayor importancia; como la aptitud de ver y oír con extraordinaria lucidez sin necesidad de los órganos corporales; el perfeccionamiento de que son susceptibles el sentido de la vista y el sentido del oído para percibir imágenes fluidicas y sonidos que no pueden ser percibidos en el estado ordinario; transmisión y percepción directa de los pensamientos sin el empleo de la palabra ni otro signo exterior; sugestión, auto-sugestión; poder extraordinario de la voluntad sobre el mundo material, etc., etc.

La antigua psicología, sublimando el alma humana, desdeñó asociarse á la fisiología—no teniendo presente que el alma no se desdeña relacionarse con el cuerpo—y adquirió un carácter puramente especulativo y abstracto, perdiéndose en elucubraciones quiméricas, é incapacitándose para adelantar un solo paso. Y la fisiología, á su vez, se burló de la psicología, por entender que ésta perdía lastimosamente el tiempo estudiando lo que no existe, lo que no es más que una ilusión, el alma; pues para la fisiología el pensamiento, los sentidos y la voluntad, no son otra cosa que manifestaciones más ó menos sutiles de nuestro organismo.

De aquí traen su origen las dos escuelas que en vano se han disputado siempre la posesión de la verdad: el espiritualismo y el materialismo. Y sin embargo de ser opuestas estas dos escuelas, si las examinamos separadamente bajo un solo aspecto, ambas tienen razón, lo cual parece absurdo; y es que cada una de por sí posee—y permítanos la idea—la mitad de la verdad.

Si analizamos el organismo del cuerpo humano, la transmisión de las impresiones á los centros nervioso-sensitivos, la disposición del cerebro y la cavidad de aptitudes intelectuales y morales según sea la configuración de las masas cerebrales, todo nos induce á creer que las llamadas facultades del alma no son otra cosa que manifestaciones de nuestros órganos. Es más; la craneoscopia nos demuestra que el peso y volumen de la masa encefálica y el menor ó mayor desarrollo de sus diferentes partes, influye grandemente en las operaciones intelectuales, llegando algunos filósofos á querer sentar como verdad inconcusa que "el cerebro segrega el pensamiento como el hígado la bilis,."

Por otra parte, la razón nos demuestra de una manera concluyente que en el hombre, además del cuerpo material, hay una causa, llámesele como se quiera, que le hace sentir, pensar y querer, no siendo el organismo corporal otra cosa que el instrumento de que aquélla se vale para ejercitar sus facultades.

Creemos llegada la hora de armonizar el estudio de la psicología y de la fisiología. En efecto: aunque la fisiología llegase á la conclusión que "el pensamiento es una secreción del cerebro,," y que "todo estado psíquico está asociado invariablemente á un estado nervioso,," debe tenerse presente que en los fenómenos del espiritismo, del magnetismo y del hipnotismo—á todos los cuales comprendemos bajo la denominación común de fenómenos psíquico-fisiológicos—hay un elemento que ha escapado siempre al análisis de la fisiología; elemento que, por cierto, no es secundario, antes bien, como consciente que es, dirige muchas veces los fenómenos.

Precisa, pues, que la fisiología y la psicología, en lugar de desdeñarse mutuamente, sean como dos ciencias gemelas que se presten mútuo apoyo; y ¿cómo no? si al querer escudriñar los misterios que en sí envuelve cualquier fenómeno nos encontramos siempre con dos elementos: material uno, y otro psíquico.

Complácenos mucho el consignar que la fisiología moderna, y, en su nombre, sus más ilustres representantes, Charcot, Bernheim, Sánchez Herrero... empieza á apasionarse por el estudio de estos fenómenos, si bien respecto á las causas de los mismos se esfuerza en inventar mil teorías que les expliquen antes de aceptar el elemento espiritual.

La fisiología estudiando el fluido vital magnético, fuerza ódica, psíquica, periespírita, ó como quiera llamarse, tendrá nuevos y anchos horizontes de investigación, y encontrará muchas luces: allí donde hasta ahora todo han sido obscuridades, y concluirá afirmando que si el pensamiento es producto del cerebro, éste, á su vez, tiene la forma que le ha dado el alma, siendo ésta, por lo tanto, la causa primera.

La nueva psicología necesita, á su vez, romper los antiguos moldes y cimentarse en el fenomenismo ó estudio de los hechos, y de este modo, en el presente momento histórico en que han caído en desuso las argucias del escolasticismo y las elucubraciones de la filosofía, y en que el positivismo no acepta más conocimientos que los que se adquieren mediante la experimentación, la nueva psicología adquirirá derecho propio para que se la estudie y atienda.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

(Concluirá.)

LA TRAGEDIA DE LOS CEROS

I

Juan el soldado salió del cuartel y empezó á caminar por las calles; iba pensativo, acordándose de su aldea, veía las casitas de piedra y tejadillos bajos, el obscuro montón de edificaciones toscas, algo semejantes á chozas y cabañas, y en medio la pobre torre de la iglesia; veía la altura cubierta de redondas y oscuras encinas, el pinar antiguo, la sierra, el valle, su país, en fin, su pobre aldea, y en ella su madre, que á la hora aquella estaría sentada junto á la lumbre, con la cazuela en las faldas, echando las rebanadillas que cortara de la hogaza y suspirando ó rezando por él; y su padre, en tanto, estaría quitándose las abarcas ó haciendo un cigarro y repitiendo una vez más: lo que al chico le convenía era *espabilarse* en el servicio y correr tierras. Al pobre Juan más le interesaba el recuerdo de su madre; á nadie se lo hubiera dicho, se hubieran reído de él; pero se acordaba del momento en que, alejándose aturdido por la algarabía que él y los quintos del lugar habían armado cantando y tocando las vihuelas por el pueblo, dijo á su madre: "¡Madre, adiós, y buen ánimo, que no vamos á cosa mala!,." Como una loba se hubiera ido tras él, según dijo después su padre al despedirse en el cruce de los caminos, donde Juan un año antes había despedido á Andrea, que iba de criada á Madrid, llevando un pañuelo grande de algodón y en él todo su equipaje. La Andrea estaba en Madrid y Juan guardaba en un papel escrito, con las letras como puños, las señas de la casa donde ella servía.

¡Qué diría cuando le viera con el uniforme! Bendito Dios. ¡Lo que había de reír! No había de darle mucho respeto la vestimenta del soldado.

¡Mas, calla! ¡Virgen del Cubillo! Si lo dijera no había de creerle; ¡pues no acababa de ver entrar en una hermosa tienda una muchacha tal como la Andrea, de la altura de ésta, de su aire y de su misma cara? Dióle un salto el corazón y el soldado se dirigió al comercio aquel y miró por el escaparate que, lleno de quesos colorados y redondos, cajas de galletas, botes, pirámides de azúcar y botellas de licor, estaba iluminado con tres mecheros de tulipán, sostenidos por la figura de bronce de un negrazo formidable.

Sí, ¡cielo bendito! Era la Andreica, la misma, la

misma. Juanillo no se atrevía á entrar, aguardaría que ella saliese; en efecto, esperó y no esperó mucho, porque la moza se echó de la puerta á la calle, llevando un gran papelón de envoltorio y una linda cestita al brazo.

Llegóse á ella Juanillo, tiróla de las faldas, exclamando:

—¡Andreica, Andreica!

—¡Vaya enhoramala, estúpido! —replicó la muchacha, volviéndose y mostrando vivo enojo.

Al ver la cara de la moza, Juanillo se quedó helado: no era aquella muchacha la Andreica, pero como se le parecía, hubiera podido jurar que era ella.

—Pensé que eras una de mi pueblo.

—¡Eras! ¿En qué figón hemos comido juntos? ¡Jesús, qué ganso! —exclamó la desconocida alejándose con vivo paso, zarandeo de sayas y al compás del contoneo de su cuerpo.

Ocho días después, Juanillo y Andreica, muy juntos y muy gozosos, volvían del Tío Vivo y del baile, amenguando un depósito de cascajillo, de que llevaba casi repleto un pañuelo Andreica. Aquella mañana, Juanillo se había dirigido adonde indicaban las señas. Aquel día había encontrado á su paisana en el portal de una casa magnífica; por la tarde tocaba á Andrea salir de paseo. Juanillo la aguardó en la calle, y luego se fueron de paseo á las afueras, dieron vueltas en el Tío Vivo, merendaron en un pradezuelo, y cuando iban los faroleros encendiendo los faroles volvieron á Madrid.

¡Qué burla hizo Andreica al bisoño soldado; qué de reír cuando éste le contó lo que le había ocurrido, al equivocar á otra con ella; qué de preguntar y responder acerca del pueblo y de lo que en él había acaecido desde que Andreica faltaba!

—¡Cualquiera pensará que somos novios! —exclamó de pronto la moza, un tanto confusa—; no, pues yo sentiría que me viese alguno de los señores que van á la casa, porque la señorita es más mal pensada!...

No estaría yo mucho tiempo en esta casa, pero está tan malo el servicio.

Aquí dan buena comida y soldada, ¡uf! ¡Mi amo es bolsista! En la casa ninguno como Angelito, el niño de la señora; le tengo una ley á la criatura, es más agradecido al cariño que se le tiene que un pajarillo y más lindo que un San Juanito.

Hablando, hablando, ya de vuelta de su paseo, llegaron á una calle frente á un majestuoso edificio, en cuya puerta había un reloj de esfera transparente é iluminada. Andreica dijo que era forzoso separarse, que ya faltaba poco para la hora de la lista, y ambos pensaron con pena en que no podrían verse hasta pasados quince días, y cogidos de la mano, sin saber por qué, se miraban sonriendo y embobados. En esto dióle un empujoncillo Juanillo á la moza, diciéndola:

—¿Te acuerdas de cuando éramos chicos y cómo nos abrazábamos, eso que hacíamos como que éramos novios?... ¿te acuerdas?

—Adiós, adiós —dijo Andreica con apresuramiento.

—Anda, ingrátana, si parece que no te he visto en mi vida y me da gozo la novedad.

—Déjame, Juanillo —exclamó la muchacha, haciendo, sin mucho esfuerzo, como por desasir sus manos de las del soldado, que las aprensaba en las suyas robustas, ardorosas, ásperas aún por el trabajo del campo. —Mira que no estamos en la Vega de las Moreras, ni en la cuesta del Molino —añadió sonriente Andreica.

Libre por fin, partió el cascajo del pañuelo con el soldado, y dándole un clavel que llevaba en la boca, le dijo con toda la franqueza de su sencillo corazón:

—Anda, para que chupes si te amarga alguna cosa.

Y se despidieron, no tan contenta Andreica, y algo más triste el soldado, que debía apresurarse por no faltar á la lista y temía llegar al lóbrego cuartel, sufrir allí la brusquedad imbécil de los que mandan y soportar las necias burlas de los camaradas; pero iba saboreando el tallo del clavel que, á decir verdad, parecíale dulcísimo.

La moza mereció una reprensión de sus amos y el soldado un arresto de cinco días en el cuartel.

II

—¡Dios santo! El niño está muy malo —exclamaba Andreica, viendo al pequeñuelo hijo de sus amos que, sufriendo una fiebre tenacísima, hallábase en cama. —Y no hay medio —añadía llorosa la pobre moza —de hacerle que esté tranquilo y sude...

Y tomando una pronta resolución, se desnudó y se acostó con el niño. Con él estuvo acostada seis días y el niño se salvó; pero después de haber contagiado á Andreica, que enferma murió en el hospital de la horrible viruela.

Por aquellos días, en los desiertos de Cuba, Juan corría con su camaradas siguiendo al Sargento que animaba á los soldados, y entre éstos, en heroico ataque, murió con valor, al grito de ¡viva España!... Juan el soldado.

III

Cuando llegó quince días después al pueblo el correo, el maestro leyó un periódico á los vecinos que le escuchaban, y entre los cien muertos de viruela en Madrid y los mil muertos en campaña... anónimamente Andreica y Juan, cumpliendo con su deber, estaban comprendidos... en aquellos trágicos ceros.

¡Dios, Dios sólo puede premiar el heroísmo y la generosidad de los humildes!

JOSÉ ZAHONERO.

CANTARES

Lleno de amor y de penas
marché del mundo y no ví
que las penas de que huía
estaban dentro de mí.

¡Todo un día sin mirarme!
¡Todo un día sin quererme!
Otro día venga de estos
y me doy pronto la muerte.

La niña quedó llorando
y el soldadito se fué...
La niña murió de pena...
¡Y él no quiere ya volver!

Azucenas y rosas
son tus mejillas
y tus labios-claveles
de rojas tintas.
¡Mi dulce dueño,
de tal jardín quisiera
ser jardinero!

ELISA CASAS.

DE MADRID AL ESTE

Es domingo. Madrid se divierte.

Por la calle de Alcalá sube un hormigueo de gente hacia la plaza de toros y por doquiera se escucha el cascabeleo alegre de los coches que van cargados de aficionados á la fiesta taurina; el vocear de los cocheros, sus interjecciones, el silbido de los pitos de los tranvías; en suma, mucho ruido, mucha animación. Madrid se ha puesto el traje de los días de fiesta, olvida las rudas horas de trabajo, se gasta contento el fruto de su sudor; se divierte y hace bien.

Alquilo un *simón*. Chasquea el látigo el amigo, sale trotando perezosamente su caballo y bien pronto me veo envuelto entre un torbellino de carruajes del que salen alegres voces, risas, exclamaciones. Si alguno se digna fijar su mirada en el fondo de mi *simón*, al verme vestido de luto, serio y pensativo, vuelve con rapidez la vista y va á fijarla inconscientemente en algo que alegre sus ojos; en un mantón de Manila, en una mantilla blanca, en el rostro de una mujer bonita. El placer y el dolor tienen sus colores. Yo soy una mancha negra en aquel cuadro, digno de un buen pincel; del de Goya mejor acaso que del de otro alguno. ¿Por qué he de ir yo á hacer pensar en algo triste á aquella multitud que ríe? Casualidad maldita é imagen de la vida real; el camino de la plaza donde se celebra la fiesta es el mismo que el del cementerio y así sucede que el dolor y el placer caminan juntos. Ellos rien, yo lloro. ¡Ya les llegará su turno!

Pronto dejo tras de mí la plaza de toros y allá quedan el cascabeleo alegre, las risas, las voces. Ahora camina sólo mi coche. De vez en cuando diviso algún carruaje mortuario; éste pobre, aquelujoso, y al mirarlos sigo pensando que este pequeño viaje que hoy hago, es una imagen del camino de la vida. Primero, yo como un punto negro brillé un momento en un cuadro de colores chillones. Pasé ligero y allá se quedó tras de mí aquella hermosa mancha; después camino solo, mi compañía á ratos son los muertos que por última vez marchan al lado de los vivos; la mancha negra no está interrumpida por una sola nota chillona. Hasta el paisaje es triste; un campo árido con casuchas muy feas y sin un árbol que alegre la vista.

El dolor camina solo.

¿Unos árboles?... Son las Ventas, aquí se oyen las monótonas notas de walses cien veces oídos; Strauss y Chueca hacen el gasto. Aquí se bebe, se ríe, se miente el amor; el vapor del vino se sube á las cabezas y se chilla hasta quedarse afónico. Debajo de los árboles se baila, se siente el placer de rodear con vuestro brazo el talle de una mujer hermosa, se aspira su aliento, se besan los cabellos que juguetones rozan vuestra boca.

Mi cochero chasquea el látigo y el caballo sale al galope.

Hace bien; allí estorbamos.

Las casas que veo á derecha é izquierda de la carretera son cada vez más feas y más pobres, son los ribetes de Madrid.

En todo el horizonte sensible no se vé más que un campo segado ya; rastros amarillos sin una mancha verde. Estamos en pleno camino del ce-

menterío. No se vé una cara risueña. Los que vuelven nos miran con ojos llorosos á los que vamos y con una mirada amistosa y compasiva. ¿Por qué no hemos de ser amigos puesto que tenemos muertos que yacen juntos?

Mi coche va despacio, sube una empinada cuesta y esto me permite ver y oír una rápida escena que me hace pensar que decididamente el dolor es un gran lazo para crear amistades.

Recostada en el fondo de un *landeau* vuelve una joven de la casa de los muertos con los ojos preñados de lágrimas y apretando nerviosamente un pañuelo entre sus manos.

Al lado del coche que me conduce, van en la misma dirección que yo una mujer vestida pobremente y llevando de la mano á dos pequeños que protestan con sus saltos de que se les lleve así sujetos.

Todos visten de luto. los niños llevan los zapatos rotos.

La joven del *landeau* manda parar á su coche-ro, se apea, da un beso á los muchachos, que la miran con asustados ojos, y deposita en la mano de una de aquellas criaturas una moneda de plata, un duro, diciéndoles con mimosa y temblorosa voz: "Para qué compréis flores á vuestros muertos."

Se miran aquellas dos mujeres; vuélvese á montar la joven en su coche, que pronto se pierde de vista, y aún veo á los pequeños que se rien contemplando la luciente moneda, mientras que su madre llora.

¡Los cementerios! Uno en frente de otro disputándose sus huéspedes. El cementerio católico haciendo sonar su fúnebre campana y diciendo á los vivientes: "No lloréis vuestros muertos, y si los lloráis, no los consideréis perdidos para siempre; *todo empieza aquí*," y las miradas del creyente se dirigen á la cruz redentora de la capilla, que le hace pensar en las creencias que su madre le inculcó meciéndole en su regazo, y murmura estas frases consoladoras: "la volveré á ver."

El cementerio civil recibe á sus muertos en silencio; los ojos buscan la cruz y encuentran el firmamento, y el alma tiembla ante esa inmensidad, preguntándose con tristeza: ¿acaba aquí todo?

.....
Voltaire tuvo razón. "Si no hubiese Dios sería necesario inventarlo." Esa necesidad la han sentido todos los pueblos y en todas las edades. Más ó

menos absurdas, las religiones lloran un vacío inmenso. Allí donde la razón termina, comienzan las religiones. La razón severa, fría, no puede ir más allá que el azadón del sepultorero; llega al fondo de la fosa, os mira con ojos tristes y os dice: "Sé valiente y escucha la verdad que he depurado en el crisol de la ciencia, *Pulvis est*."

...¿Y nada más?... La razón se sonríe y dice: "Vaya, no temas, mira, aquí tengo de todo, mira mis muertos." "Un mahometano. A éste le esperan los huríes." "¿Una cruz?" "Sí, un protestante, éste también tiene su cielo." "Unalápida, un nombre y esta inscripción: "Pensad en mí." "¿Nada más?... ¡Nada más!... Y apenado y bullendo en mi cerebro mil ideas, salí de aquel sitio.

Héme en el cementerio católico.. No sé á quien le oigo hablar de sepulturas *perpetuas*. ¡Bonita frase aquí donde se ve lo finito y lo pequeño de lo humano! ¡Sobre la fosa de los muertos vegetan las flores y la vanidad! Ricos mausoleos que acreditan la calidad del muerto que bajo de ellos se pudre, y por si el mármol no es bastante para demostraros que fué hombre de valía, leed... Comendador de tal orden... General de tal arma... insigne literato...

Rápidamente leí esas inscripciones que me hicieron daño, seguí andando y llegué á la tumba donde los restos de mi madre reposan.

El que de vosotros tenga algún muerto que aún



CUBA.—En acecho (dibujo del natural por nuestro corresponsal artístico D. F. Martín Rivero).

viva en vuestra memoria, sabrá lo que yo sentí ante esa tierra sagrada que cubre el cuerpo de la que me dió el ser.

Yo no os lo sé decir, sólo sé que lloré un rato, pensé mucho, recé mentalmente, besé la tierra de aquella fosa y llorando salí del cementerio para ir á ocultar mi dolor en el fondo del coche que hasta la casa de los muertos me trajo. ¡Adiós, madre mía!.. ¿Me verá? ¡Oh, sí, me vé!... ¡Dios mío, si no me viera!

El caballo trota, y yo dando tumbos dentro del coche, veo un campo muy grande sembrado de luces.

Es Madrid que aún está lejos.

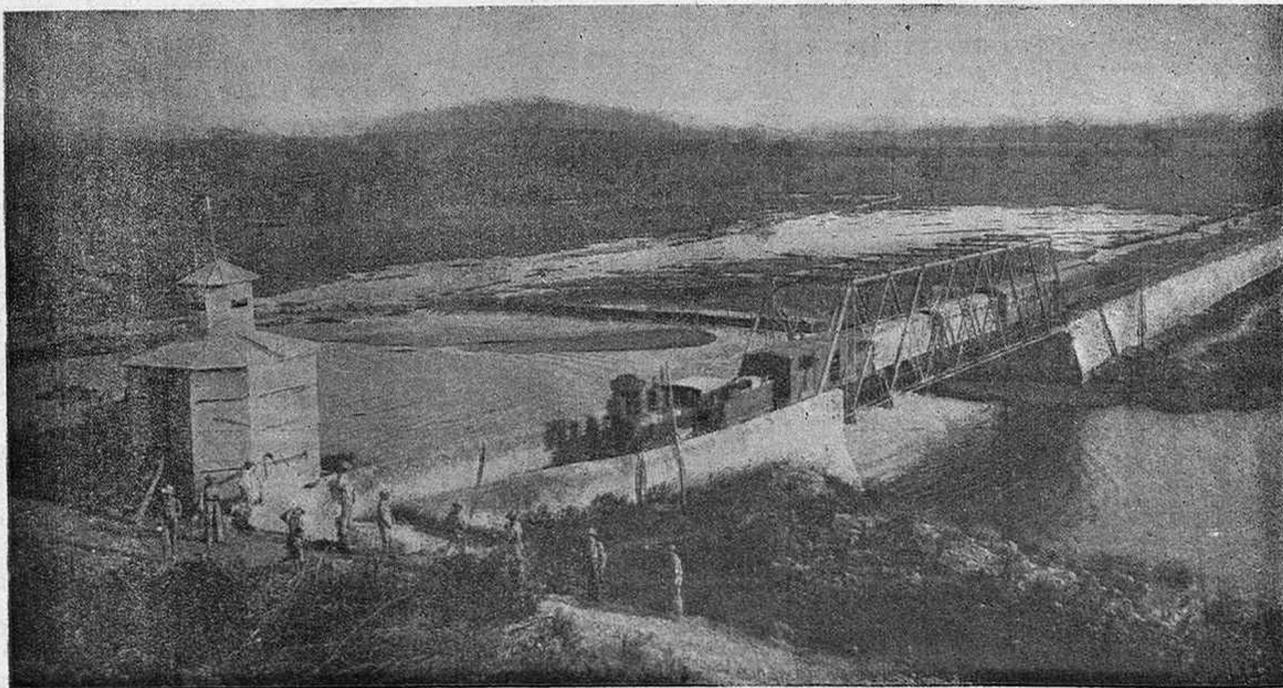
Ya rueda el coche por las empedradas calles. Oigo un zumbido, un murmullo que me aturde. Madrid vuelve de las Ventas.

Veo parejas de enamorados que marchan poco menos que abrazados y que á buen seguro se van jurando amor *eterno* sin pensar en la casa que se dejan á la espalda. Grupos de gallegos van entonando el *alalá*, los vizcaínos sus zortzicos, los aragoneses su jota.

Más allá veo á la gente que vuelve de los toros. Gritan, discuten, vociferan, los coches ruedan escapados, las campanillas de las colleras de los caballos sueñan, las mujeres lucen el lujoso mantón y la artística mantilla; se empuja la bota apurando la última gota de manzanilla de Sanlúcar y á lo lejos se siente sonar el cuerno con que han abroncado á picadores y toreros.

Madrid se divierte y hace bien.

J. MARTÍN LLORENTE.



CUBA.—Puente colgante del ferrocarril de Holguín á Gibara, en la entrada del túnel.

TEATROS

NADA... DE NADA

Después de tan terminante negación de entidad, oigo exclamar al lector: no es posible, señor crítico, ó lo que V. sea, seguir leyendo.

Y acaso tenga razón el que tal digere; primero, por que así lo anuncio desde luego sin ambages ni circunloquios, y segundo, porque con ser mío, huelga confesar que poco ó nada puede prometerse el que fije su atención en mis mal perjeñados artículos.

Sin embargo, trataré de llenar como mejor me inspire mi caletre la misión de que estoy encargado en estas páginas, y á falta de novedades teatrales que merezcan la atención de los lectores,

diamante, quien á su vez tampoco se acordó de devolvérselo.

Como Mr. Janín se quedó con el Príncipe Demidoff, al día siguiente la Princesa preguntó á su marido si le había dado el diamante. El Príncipe contestó negativamente, y acto continuo le enviaron una carta pidiéndole la joya.

El crítico, al leerla delante del secretario del Príncipe, se puso pálido.

—¡El Sancy!—exclamó. ¡Dios mío, no sé lo que ha sido de él.

En el momento registró Janín todos sus bolsillos. Su esposa, la doncella, los criados se enteraron de lo que pasaba, y comenzaron á buscar por todas partes. Uno de los domésticos recordó que el día anterior había llevado su amo un chaleco blanco, y que aquella misma mañana lo habían dado á la lavandera.

—¿Y qué habeis hecho de él?

—Se lo he dado al más pequeño de mis niños para que juegue, y allá en el patio estará, sin duda, enredando con él.

El crítico y el Príncipe volaron, y vieron, en efecto, al chicuelo divirtiéndose en concentrar los rayos del sol en las facetas del diamante.

El Sancy fué recuperado.

Al salir de casa de la lavandera dijo Julio Janín al Príncipe, enjugándose el sudor que le corría por la frente:

—¡Deben haberme salido canas!

Esto mismo me sucede cuando, en cumplimiento de mi deber, trato de llenar hoy estas cuartillas, para hacer la crítica de teatros en las acreditadas páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

El acontecimiento teatral de más bullo en la última decena ha sido la apertura del antiguo salón



Costumbres americanas.—Un duelo á muerte.

referiré una anécdota que me viene en mientes.

Cierto día, el célebre crítico Julio Janín, antiguo redactor del *Diario de los debates*, de París, fué á visitar el Museo del Louvre con la Princesa Demidoff y el Príncipe su esposo.

La Princesa ostentaba aquel día el famoso diamante Sancy montado en un alfiler, con el que sujetaba su chal. De lejos parecía la joya un pedazo de cristal, y los más peritos en materia de piedras preciosas no habrían reconocido en él el magnífico brillante valuado en cerca de millón y medio de francos.

Aquella mañana hacía mucho calor. La Princesa se quitó el chal y rogó á Julio Janín que le guardase el diamante.

El crítico metió la rica piedra en uno de los bolsillos de su chaleco y siguió examinando con sus amigos las preciosidades del Museo.

Dos horas después, la Princesa subió á su carruaje, olvidándose de pedir al célebre crítico el

Este fué un rudo golpe para el crítico.

Corrió á casa del Príncipe, contóle lo ocurrido, y los dos juntos se encaminaron á casa de la lavandera.

—Sobre todo, disimulemos—decía Mr. Janín al Príncipe, á medida que avanzaban en el coche con dirección á la calle donde vivía la lavandera. Es necesario no darle á entender el valor del objeto que vamos á reclamar. ¡Un diamante de millón y medio de francos!

Por fin llegaron y, con las mayores precauciones, preguntaron á la lavandera si por casualidad había encontrado algo en un chaleco blanco del famoso crítico.

—Ya está en la colada, repuso la lavandera.

—¡Cielos! ¿Pero no habeis visto nada en uno de los bolsillos?

—Nada... Digo, sí; ahora me acuerdo. En un bolsillo hallé un cristal tallado, como un pedazo de tapón de botella.

de Capellanes, convertido hoy en teatro Cómico.

Y para eso, sin analizar el gusto un tanto abigarrado de la ornamentación empleada en el salón y en las galerías que le circundan, ninguna obra nueva ha sido puesta en escena, contentándose la empresa con seguir explotando el éxito de algunas tan conocidas y manoseadas, permítasenos la frase, como *Los dineros del Sacristán*, *El cabo primero*, *Las campanadas* y otras de repertorio, lo cual no puede menos de lamentarse, contando la compañía con actores del innegable mérito de Loreto Prado, Chicote y otros de notoria reputación.

Suponemos que en breve se remediará esta falta, así como otras de menor cuantía, disculpables en todo nuevo coliseo.

Por lo demás, el Real procura dar fin entre tumbos y peligroso derrotero á la temporada; el Español rinde exclusivo culto al género clásico; la Comedia resucita obras apreciables como *El cura de Longueval*, pero sin hacer nada nuevo ni ver-

daderamente notable, y Lara y Eslava... más vale no hablar de ellos.

En cuanto al teatro de Apolo, debemos confesar en honor á la verdad, que la segunda representación de *El sí natural*, escuchada por numeroso público que iba á juzgar sin prejuicios, fué una sanción definitiva y unánimemente proclamada para el mérito grande de la partitura.

El libro del Sr. Jackson también fué bien acogido.

Escuchada con atención la música, apreció la concurrencia todas las bellezas de los números escritos por el maestro Chapí, y por aclamación, y después de estruendosos aplausos, fueron repetidos cinco de ellos.

Esto demuestra la gran importancia de la obra y la equivocación del público en la noche del estreno.

Por otra parte, es fuerza reconocer también que los *morenos* iban mal inspirados y de pésimo humor la noche del estreno.

¿Obedecería esto á la guerra sorda que diz suelen hacerse los teatros por horas? ¡Siempre misterios en la vida interior de bastidores!

Y apropósito de esto, apuntaremos como de pasada una idea, que acaso ampliaremos otro día, apoyándola con sólidas razones.

Es un dolor que los autores tengan que someter la admisión de sus obras al único y dictatorial é inapelable fallo de un director, de un cómico ó de un empresario, no siempre dotado, á pesar de sus pretensiones, de un justo y competente criterio, entrando por mucho, en su juicio, el nombre, las influencias ó el pandillaje.

A mi juicio, podría haber una Asociación de escritores y artistas, por ejemplo, ú otro tribunal que se designase, al que se sometiera la aceptación de obras por las empresas ó apelarse en caso de notoria injusticia.

Se me objetará que nadie mejor que una empresa conoce sus intereses, á lo cual contestaremos que así debería suceder, más, por desgracia, no acontece casi nunca y lo paga con frecuencia, no solamente aquélla, sino los autores protegidos y, sobre todo, los que pudiéramos llamar *de escalera afuera*.

En fin, *así va el mundo*, y si de Dios no viene el remedio así seguirá, porque en esta época en que la lucha por la existencia es tan notoria, no puede esperarse nada de la justicia sino de la protección, el pandillaje y la intriga. He aquí la razón de que las empresas se retraigan de dar á conocer obras nuevas ó de que el público vea enjendros desdichados, cuando quizás y sin quizás, tienen aquéllas en cartera producciones de verdadero mérito que por carecer sus autores de las citadas condiciones, se pudren en el más lamentable olvido.

ALFONSO BUSI.

HABLADURÍAS

"Muchos vamos muriendo," como decía el ingenioso escritor Segarra Balmaseda.

"Mucho vamos perdiendo," podemos decir los españoles, ó "muchos nos vamos emancipando."

Vientos de independencia y vapores de autonomía soplan y humedecen, relativamente, á los pueblos.

(Esta sí que es figura, aunque no sea del *triumfo*.)

Cuentan que en un *meeting* de negros ó sea de

morenos, según ellos se denominan por exceso de modestia, gritaba uno de los tribunos:

—¡Basta de color! ¡No más morenos!

Como anuncia el inventor de un específico:

"¡Abajo los sordos!,"

Muchos nos vamos emancipando.

El Resumen publicó días pasados una noticia breve y compendiosa de las posesiones que ha perdido España en tres siglos, á partir del xvi.

En 1600 dominábamos en Portugal, Rosellón, Nápoles, Sicilia, Milanesado, Cerdeña, Flandes, Franco Condado, Baleares, Canarias, Méjico, Islas Terceras, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Plata, Nueva Granada, Guinea, Angola, Bengala, Goa, Mozambique, Calcuta, Ormuz, Camboya, Malaca, Malavar, Macao, Ceilan, Molucas, Filipinas, Antillas.

La Deuda pública no pasaba de 100.000.000 de pesetas próximamente.

En 1700 pertenecían á la corona de España, Nápoles, Sicilia, Milán, Baleares, Canarias, América, Antillas.

La Deuda ascendía á 150.000.000 de pesetas.

En principio del siglo xix contábamos con las Baleares, Canarias, Filipinas, América y Antillas.

Y la Deuda pública andaba ya en los 1.500.000.000 de pesetas. Hoy llegamos á los 8.000.000.000.

Pero, como dice el pupilo en *Un caballero particular*, "hay que advertir que son diarios."

Debe advertirse que, en cambio, poseemos Baleares, Canarias, Filipinas, Cuba y Puerto Rico, Ceuta y Melilla y Fernando Paul.

Todo, menos Portugal, Rosellón, Nápoles..., Gibraltar, etc., etc.

Y aquí del baturro:

—¿Qué has de hacer, Vicente, si te ves caído?

Afortunadamente, parece que en Filipinas pegamos á los Aguinaldos y Bonifacios y en Cuba tampoco vamos mal.

Particularmente, los que estamos aquí en la casi Península, libres de balas y de enfermedades.

Cuando leo en artículos de generales del arma de la prensa que "pegamos allá," ó que "debemos emplear tal ó cual sistema de campaña," me enternezco.

¡Cuántos Generales se ocultan en la literatura periodística!

"Hemos realizado un movimiento..."

Es lo mismo que dicen los dependientes de menor cuantía en los establecimientos de Ultramarinos:

—Tenemos unos garbanzos nuevos de Castilla, que han de provocar una revolución en el cocido madrileño.

—He recibido una partida de chorizos de Extremadura, que conservan hasta el acento del país.

Y se siente deseo de recordar á los extrategas de cazadora ó de smoking, el arranque del portugués indignado, cuando el lorito, recién comprado á un español, repetía:

"Para España y no para Portugal,"

—Su señoría irá donde *o leven*.

Las reformas para Cuba han indignado á varios críticos.

Otros las aplauden sin reservas.

Según el temperamento ó la temperatura de cada cual.

—Sea usted hombre de Estado para que le juzguen ilustraciones del estado... honesto, lo mismo que los hombres de verdadero entendimiento—que dirá D. Antonio Cánovas.

Que es lo que dice el protagonista de *El maestro de escuela*.

—Sea usted cortés con estos bárbaros en miniatura.

—¿A Filipinas mandaremos también reformas? —me preguntaba un chico que escribe *Sampaguitas*.

—Reforma de letra—contesté.

—Es preciso acabar con la influencia del Clero, allí como en otras partes.

—Eso es muy difícil—repliqué.

—Cada día aumenta esa influencia. Mire usted; ya se ha reinaugurado Capellanes.

EDUARDO DE PALACIO.

BIBLIOGRAFÍA

ÁGATA.—Novela de Alfonso Pérez Nieva.

Entre la brillante pléyade de escritores que honran la literatura española contemporánea, hállase, muy merecidamente por cierto, en primera fila Alfonso Pérez Nieva.

Sus cuentos y novelas tienen un sello tan original, tan característico, tan suyo propio, que bien puede su autor suprimir en ellos su firma, en la seguridad de que el lector no confundirá la paternidad.

En estos días se pondrá á la venta la nueva novela *Ágata*, la cual contribuirá á aumentar la fama de Pérez Nieva, por la riqueza psicológica de los principales personajes, por el desarrollo especial de la acción y por su patético é interesante desenlace.

La crítica, al hacer el análisis de esta obra, se encargará de puntualizar las bellezas que contiene, limitándonos nosotros á anticipar á nuestros lectores la noticia de su aparición y á felicitar á su autor.

Ágata sale á luz vistosamente engalanada con bonitas ilustraciones de Gómez Soler, é impresa y encuadernada con los mismos elegantes ropajes que los dos precedentes volúmenes de la *Colección elzevir ilustrada*, que la librería de Juan Gilé, Barcelona, ha publicado y que con tanta como justificada aceptación han sido recibidos por el público.

BIBLIÓFILO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

BIBLIOTECA SELECTA.—RONDA VOLANTE.—Episodios, narraciones y estudios de la vida militar, por D. Francisco Barado.—Valencia, Pascual Aguilar, editor, 1897. Un volumen en 16.º de 195 páginas.

Constituye este tomo de la Biblioteca selecta, una colección de interesantísimas narraciones tomadas de la vida real, escritas en el gallardo estilo y con el profundo conocimiento de nuestro Ejército que caracterizan á nuestro ilustre colaborador Sr. Barado.

ALMANAQUE DEL GUARDIA CIVIL, para 1897.—Un volumen en 4.º de 312 páginas, con numerosas ilustraciones.—Madrid, 1896.

MARRODÁN PRIMERO.—Novela por D. José María Matheu.—Madrid, 1897. Un volumen en 8.º, francés, de 435 páginas.

FABIANELO.—Poema social, por J. Díaz Macías, con un prólogo de D. J. Uña.—Badajoz, 1897. Un volumen en 8.º francés, de 54 páginas.

MISCELANEA

Amores y amoríos de personajes célebres.

ENRIQUE IV (1553 á 1610.)

Poco después de concluida la paz de Vervins, volvía de caza Enrique IV, Rey de Francia, y pasaba el Sena sobre una barca. Viendo que el barquero no le conocía, le preguntó qué se decía de la paz.

—A femía que no la comprendo—replicó el barquero.—Hay impuestos sobre todo y hasta sobre este miserable barco, con el cual apenas puedo vivir.

—¿Y el Rey no piensa remediar esos males?—dijo Enrique IV con indiferencia.

—El Rey es bastante bueno, pero tiene una querida á la que regala muchos vestidos y alhajas, y nosotros somos los que todo lo pagamos. Y aun podría pasar si fuera correspondido, pero dicen que no lo es mucho,

Enrique, á quien había agradado esta conversación, mandó llamar al barquero el día siguiente, y le hizo repetir todo lo que había dicho, delante de Gabriela. Irritada la duquesa, quiso hacerlo ahorcar.

—Qué loca eres—dijo Enrique—, este es un pobre diablo á quien la miseria tiene de mal humor: quiero que no pague ya más por su barca y verás cómo grita todos los días:

“¡Viva Enrique! ¡Viva Gabriela!,”

CHARADA

Es un río mi primera,
calzado tres cuarta quinta,
segunda quinta, una flor,
y el todo agrada y cautiva
con sus gritos y sus saltos
á los niños y á las niñas.

* *

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR

SÍ-LA-BA

BANCO HISPANO-COLONIAL

Agregación de hojas de cupones á los Billetes Hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886.

Agregadas ya las hojas de cupones á los Billetes presentados con este objeto por los particulares el día 18 de Enero, pueden presentarse, con las facturas resguardos que obran en su poder, á retirar los Billetes, debiendo suscribir el Recibí en la factura que quedó en este Banco.

Se ruega á los interesados se sirvan no demorar la recogida de sus Billetes, á fin de facilitar este servicio.

Barcelona, 4 de Febrero de 1897.—El Secretario general, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la toilette la Crema Simón. No confundir con otras cremas.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809



—El amor en la enramada...
—¡Ay! No diga usted esas cosas que me pongo colorada.



—Bien; ¿y qué haría usted?
—Pegarle asté un bocao en sarva sea la parte que ya... ya.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.
Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Navigazione generale Italiana.— Agencia en Barcelona: Sres. Canadell y Villavecchia, calle de la Merced, 40.—Servicio de vapores correos regular y rápido entre Barcelona y la América del Sur.—Salidas: el 1.º y 15 de cada mes.

En la farmacia establecida en la Plaza de Santa Bárbara núm. 7, se despachan los medicamentos más eficaces.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4.—Casa fundada en 1897.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

Gran Hotel de Rusia.— Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Gran Hotel de París.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.— Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5 000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.
La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, es de solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera, y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Por 3,50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

ARITMÉTICA GENERAL DE BENOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).
Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluido de cuantos en esta materia se han escrito.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO